



N1

SEPTIEMBRE 2010

ANALYSE FREUDIENNE SANTIAGO

Re-VISTA

CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DEL SÍNTOMA

INDICE

7	Prólogos.
18	Presentación.
19	Capítulo 1 Reseña Histórica de la Población Obrera de La Unión 1898 – 2007.
31	Capítulo 2 Sistematización de la Experiencia de Rehabilitación de la Población Obrera de La Unión, 1998 - 2007
	1. Antecedentes Generales.
34	2. Justificación y Objetivos de la Sistematización.
36	3. Sistematización de la Experiencia de Rehabilitación.
39	3.1 Análisis de la Experiencia Organizativa Interna.
48	3.2 Proceso de Saneamiento Jurídico de la Propiedad.
55	3.3 Gestión de Redes y Recursos.

PREFACIO

Esta publicación es el resultado de una convocatoria que hiciera Analysee Freudienne de Santiago a distintas personas vinculadas al psicoanálisis para constituir un espacio de reflexión teórica y clínica en torno a la temática que durante el año 2009-20210 se estipuló guiara el trabajo de Analysee Freudienne en los distintos países y lugares donde esta constituida.

Convocatoria que en Santiago se plasmó en un trabajo quincenal de supervisión de la casuística clínica de cada cual orientada a la producción de un texto, los que reunidos en esta Re-vista son dados de este modo a ser leídos y re-vistos a quién le suscite el deseo de hacerlo.

Convocatoria en torno a la temática “La construcción y de-construcción del síntoma” respecto de la cual intentamos situar nuestra reflexión, discusión y posterior elaboración de los textos que hoy recoge esta primera publicación.

Cada uno de los convocados desde su propia singularidad y en un espacio de trabajo ausente de jerarquías intentó discutir cada vez, aparte de la reunión grupal quincenal, con otro de los participantes las reflexiones y el texto producido en la modalidad que libremente ellos establecieran.

Estas parejas se constituían al azar y se de-constituían mes a mes para establecer junto a otro participante un nuevo y renovado grupo de a dos.

Si bien esta estructura no se produjo según lo esperado, nos ha permitido pensar en un modo de trabajo posible que perfeccionado y reformulado a la luz de lo ocurrido permita instalar un modo de trabajo posible y congruente con las distintas actividades y/o tiempos de cada cual.

El propósito de esta Convocatoria es que no cese de no escribirse.

Es decir renovarla para de ese modo suscitar nuevas reflexiones clínicas que se plasmen en la escritura.

Que ellas sean expuestas en una Re-vista que suscitando otra lectura quizás den ..que hablar...acerca de lo que hoy intentamos dar a leer.

Donación de la letra y de la lengua que posibilitará la circulación de un cierto decir acerca del psicoanálisis sostenida en la autoría desde donde cada cual se autoriza.

Nuestros agradecimientos a María Cruz Estada quién aporta un trabajo desde España, a Robert Levy por prologar legítimamente nuestra revista y a Eric Moreau de Analysee Freudienne Valparaíso por hacer referencia a los lazos de trabajo que nos unen como parte de una misma Institución.

PROLOGO

ANALISIS FREUDIENNE SANTIAGO

MI PADRE ERA UN ROLLING STONE (UN TROTAMUNDOS)

ALEX DROPELMANN

aledrope@gmail.com

Esta presentación esta referida a un caso clínico que lo denominaré “El caso Rorro”, ya que el nombre del paciente suena parecido a Rorro, algo así como un nombre en diminutivo que apela a como se los denomina cariñosamente a los niños en **general**. Digo esto porque Rorro fue dado de baja en las fuerzas armadas siendo capitán, casi por ascender a mayor de modo que General en mayúscula no hubiese podido ser nunca.

Es así como le dicen Rorro de un modo **general** y no singular.

Hay algo en el nombre de Rorro que se da a escuchar desde el inicio.

Si se llama como se les dice a los niños en **general**. ¿Dónde se inscribe entonces la singularidad del nombre de este sujeto?

Rorro fue dado de baja de las fuerzas armadas por una serie de episodios de desborde de alcohol y drogas incompatibles con el servicio.

La secuencia era la ingesta de alcohol incontrolada para después buscar prostitutas con las cuales consumía pasta base y de acuerdo a su decir: *estar con una o dos mujeres las que hicieran todo lo que yo les pidiese. El placer era la complacencia.*

Extraño modo de Rorro en esto de buscar compulsivamente que al menos por un momento una mujer hiciese todo por él. Que por una vez satisfagan todas sus demandas aunque para ello tuviese que *“olvidarse de si mismo” con la droga.*

Quizás una no era suficiente para esta inscripción bizarra, por ello dos quizás pudieran satisfacer arcaicamente una demanda realizada a una madre que en eso de donar no estuvo.

Como se verá más adelante, serán dos tías las que en su condensación sostendrán la posición materna que la madre biológica rehúsa o simplemente no es capaz de sostener.

Acting que busca en esto de exhalar el humo de la pipa de la pasta base, escribir el texto de una ausencia materna en la marca voluble de una nube de humo que no permanece. Una madre que se diluye en la inconsistencia y de ese modo es incapaz de sostenerle un nombre en singular. Sólo lo hace en general: Rorro. El Rorro universal de las madres enunciado por una madre inexistente.

Una nominación en general que no inscribe el decir singular de una madre.

Algo dado a leer tan claramente induce a la sospecha.

Por cierto la cuestión de la ausencia de la madre, que en cierto modo se presenta tan manifiestamente, reprime la problemática más latente de la cuestión del padre.

En algún punto no es algo tan novedoso el caso de Rorro, al fin y al cabo es una cuestión de padre y madre. En ello se juega su posición de hijo, que al estar imposibilitado de ubicar los términos de una trilogía fracasa, consecuentemente no logra “escribir una historia: la suya.”

Una historia donde de mejor o peor modo los personajes tengan una posición en el Edipo que permita de este modo ubicarlo como “uno y alguien”.

Topología que le posibilitaría a Rorro tener un lugar y de ese modo emplazarlo y así desplazarlo de la deriva de la droga.

En estos deslizamientos, en estas derivas sintomáticas Rorro no sólo fue dado de baja de la institución armada sino que además fue excluido de la institución matrimonial.

Exclusiones sintomáticas que lo dejan fuera de si-mismo,

En análisis es así como suele ocurrir con la cuestión del síntoma, debe destituirse quizás para instituirse. Una forma de hacer otra cosa, algo más cerca de su deseo inconsciente, con su síntoma.

Algo del orden del deseo que desplace al goce.

A la generalidad de su nombre Rorro agrega la gran singularidad de su apellido que dado su complejidad de ser fonetizado en nuestra lengua, (como consecuencia de ser holandés), implica repetirlo en un esfuerzo por pronunciarlo correctamente. Es decir obliga a pronunciarlo en general más de una vez. Rorro se encarga de corregir su enunciado hasta que se le pueda nombrar correctamente. Un intento de decirlo en singular. Una repetición que intenta traer las letras de un padre ausente, que no obstante en la dificultad de la letra: no cesa de no escribirse.

Thuyderhausen.

En su traducción algo que condensa al menos dos palabras: tú y casa.

El apellido del padre viene a insistir en una inscripción a pesar de su ausencia.

Insistencia que se realiza en la llamada de una hermana a propósito de regularizar la situación de una casa legada en herencia a todos los Thuyderhausen.

Insistencia del significante del apellido del padre que no renuncia a reinscribirse en esto de: “su casa”.

Con ocasión de ceder los derechos de su casa a una hermana en precaria condición económica, Rorro es contactado por una de sus hermanas y de ese modo conoce por primera vez a casi todos sus hermanos.

Se reúnen todos ellos portadores de un mismo nombre en relación a lo que ese nombre manifiestamente escribe : “su casa”.

“Casa” que por desplazamiento remite al significante de morada, lugar que necesariamente se constituye en cuanto es habitado por un sujeto.

Heredad de una morada donde el legado del nombre de un padre remite por herencia.

Entonces tenemos el caso de Rorro con un nombre muy general y un apellido singular.

Por otro lado un sujeto que se borra en los Actings (donde el objeto se sitúa por sobre el sujeto, y los hechos por sobre las palabras) en una deriva de alcohol y drogas. Un sujeto que se desdibuja en el humo de la pipa (¿papa?) de la pasta base para así quizás en esas volutas formar otras figuras imaginarias, entre ellas el rostro de un padre que nunca conoció.

Ausencia de un padre imaginario, hoy fallecido en lo Real que no obstante insiste en mal inscribirse en lo simbólico.

En la dificultad de una letra que a fuerza de ser impronunciable se da a leer en la marca de su dificultad.

Será cuestión que un análisis por la vía de las palabras, por la deriva del significante, posibilite restituir en los bordes de un trazo *la imagen* de un sujeto, que en *lo real*, pueda re-significarse *simbólicamente* en la trama de una historia: la propia.

Aquella que le permita una cierta levedad de ser a nombre propio.

Habrà que indagar, auscultar en el mar del tesoro de los significantes, aquellos que insistan en la escucha y que de seguro circulan entre líneas de la historia oficial.

La madre de Rorro, Liliana, conoce a un sujeto de apellido holandés (cuyo nombre Rorro nunca menciona) el cual era casado en Chile, con el que tiene un romance que culmina en el embarazo de Rorro. Cuando este nace, el abuelo materno de Rorro decide tomar a cargo al niño y al parecer impide que el padre por la condición de ser casado tenga mayor contacto con él. De este modo a partir de allí no se oye padre. Cuestión que habrá de cambiar recién en el análisis.

Si bien Rorro ignora el nombre de su padre, lleva desde el inicio su apellido.

Como lo destaco al inicio, tiene un nombre en general y un apellido en singular.

Esto es algo que desde el inicio se da a escuchar en el análisis. Que el nombre no importa mucho pero si el apellido, aunque por momentos impronunciable por los otros, es algo que sí el sabe decir.

La madre, conoce después de unos años a un hombre con el cual se casa y como consecuencia de ello Rorro se cría prácticamente con dos tías, Mabel y Margot.

La madre como lo sostiene entre líneas su nombre: “Liliana”, una vez casada, cede su lugar a las tías y pasa a tener una presencia como era de esperar: Liviana respecto a esto de ser madre de su hijo.

A falta de madre Rorro tendrá dos tías que se encargaran de criarlo. Ambas no tienen hijos de modo que Rorro viene a suplir en ellas esa falta.

Entre las dos hacen suplencia a una madre que se diluye. Entre ambas aportan a medias las letras de sus nombres que en la suma generan la ortopedia de una madre: Ma(bel)Ma(rgot) . Una matemática de letras, un álgebra de significantes que condensa a la madre ausente en la nominación de la demanda de un niño: Mama...Mamá.

Rorro es criado de este modo por sus tías pero sin perder el vínculo con su madre. En cierto modo como el lo refiere, fue dado a préstamo como ocurre con los jugadores de distintos equipos de fútbol.

Se lo pelotearon le digo yo.

La madre más en el afán de cederlo y las tías sobre todo Mabel de retenerlo.

De las tías, Mabel se inscribe como en las listas ordenadas según el abecedario primero que Margot. Así en la matemática de las condensaciones esta representada por el primero de los fonemas: Ma

En cierto modo los niños en la etapa del balbuceo es el fonema que enuncian para referirse a la madre, el que en su repetición sostiene al signifiicante: Mamá.

Así Mabel encarna esta primera sílaba de Madre y es quién esta más dada a retenerlo o sostener el lugar materno.

Esta metáfora del futbol según me dice Rorro, en algún sentido es cierta, aunque la madre se quedó siempre poco con la pelota o dicho de otro modo no le “dio mucha pelota” o la soltaba rápidamente.

Metáforas del futbol que nos llevan a la historia de un partido, el de su historia. Con un sujeto a su vez “partido” en esto de la madre y de las tías y de estas entre ellas.

Partición binaria y no división subjetiva. Partido entre una madre y dos tías que a su vez se lo dividen entre ellas. De todas estas particiones la tía Mabel es quién logra fijar lo más cercano a una posición materna. Al decir de Rorro, mi tía Mabel ha sido “como mi madre”. En esto de lo binario la cuestión será de resta o de suma para su operación pero la cuestión de la división precisa no de dos sino de tres posiciones.

Se oye de madres a medio pero la suma de los medios da una madre al fin. Lo que no se oye es de padre, no obstante el trabalenguas al que convoca la enunciación de su apellido.

Al fin y al cabo lo que lega un padre es el apellido, el nombre en general no importa, la singularidad del apellido porta el Nombre del Padre.

En el caso de Rorro esta donación se hace aún más evidente ya que en su traducción el apellido remite a inscribir esa operación mítica: tú casa. Al modo de la referencia a un clan, a una tribu, a una horda... a una estirpe y a una morada

Avanzado el análisis la cuestión del padre empieza a aparecer.

En los distintos relatos que hace respecto a eventos cotidianos siempre menciona su apellido. Rorro refiere que en las fuerzas armadas era llamado y reconocido por su apellido, que allí no se le llama por el nombre. Lo mismo ocurre hoy día en su trabajo donde en su calidad de supervisor de guardias de seguridad su jefe, un ex oficial lo llama por su apellido. Me dice: “de hecho casi nadie me llama por mi nombre, lo hacen por mi apellido a pesar de las dificultades que tiene pronunciarlo.”

Surge en Rorro la pregunta por su padre y busca espacios con su madre y con sus tías donde preguntar acerca de él.

Deconstrucción de una ausencia y construcción en análisis.

Uno de los modos de hacer con el síntoma distinta del sinthome, re-escribir una historia, una biografía que le de sustrato a su subjetividad.

Es así como Rorro intenta rescatar una cierta historia en las palabras de la madre.

Surge de este modo un discurso en el análisis que intenta una cierta construcción.

Sólo logra obtener de ella que el era un hombre muy libre, sin ataduras de ninguna especie. Que además nunca supo más de él, que desapareció, que nunca aportó un dinero ni para su educación o mantención. Que de él nunca se supo mucho.

Yo le digo que ni mucho ni poco a propósito de este apellido que hace de trabalenguas.

Algo así como un obstáculo a lo simbólico que de destrabarse quizás opere plenamente en la lengua.

El me refiere que en una oportunidad cuando el era uniformado lo contactó a través de la institución una persona que dijo tener su apellido buscando saber más de él. Me dice haber hablado con ella, al parecer una hermana o prima de su padre con la que tuvo una conversación breve pero cordial.

Quedo de volver a buscarla y contactarla pero no lo hizo. Me refiere que no le surgió el deseo por saber.

Al parecer me dice, el tiene varios medio hermanos.

Dice que el podría buscar a sus hermanos pero es algo que no lo convoca, hasta ser requerido por una hermana de sangre más adelante según lo consignara al inicio de este trabajo.

No obstante empieza a aparecer una cierta historia a la que el hace referencia.

Que su padre al parecer era un aventurero, que de seguro era un vividor. Que son varios sus hermanos. Que se ha enterado que su abuelo, que fue como un padre para él no permitió que su padre lo viera. Que lo amenazó judicialmente, que en su calidad de ex carabinero no le permitió acercarse a él por el hecho de haber sido un hombre casado que tenía otra familia. En definitiva el abuelo de Rorro por parte de su madre dejó al padre afuera y tomó el lugar del padre.

Rorro exiliado de su padre tiene un abuelo que suple a media esa función. Cedido a sus tías por su madre ellas ejercen a media esa función.

Actos de cesión que no teniendo la plena legalidad instauran una ley a medio instituirse. La ley de los Actings. Ley propia a ciertas estructuras a menos que la otra mitad reclame su potestad y reconstituya una legalidad plena.

El tema de la madre parece haber quedado jugado al final por una de las tías: Mabel. Es ella quién al parecer ha ejercido esa función con apariciones coadyuvantes de la propia madre y de la otra tía.

La cuestión del padre si bien fue suplida por el abuelo el nombre del padre no ha dejado de insistir en esa inscripción mítica de su apellido holandés.

Como el holandés errante de la obra de Wagner puede aparecer en y desde cualquier lugar súbitamente. Se puede de hablar de un padre que no estuvo pero que jamás desapareció.

Cuestión que retorna súbitamente cuando recibe un llamado de una mujer que dice ser su hermana y que busca contactarlo por una cuestión de una herencia del padre.

Al parecer son varios hermanos que habiendo heredado una propiedad quieren cederla a la hermana de menores recursos para lo cual debe concurrir él a esa cesión por ser legítimo heredero de acuerdo a las inscripciones vigentes.

Se junta de este modo con algunos de sus hermanos que hacen un asado para conocerlo. Es reconocido y le dan la bienvenida afectuosamente.

Particularmente es acogido por una hermana con quién establece un mejor lazo afectivo.

Conoce algunas historias acerca de su padre y de seis hermanos conoce a cuatro. Un hermano hombre, de su edad tiene más reticencia a conocerlo. Quizás la pérdida de su condición de hijo único le representa algo difícil de soportar.

Finalmente firma los papeles del traspaso de la propiedad, condición de legalidad que se debía cumplir a objeto que esa hermana recibiese la casa.Rorro cumple con esto de ser heredero de su padre.

Las visitas con sus hermanos se van espaciando, se reducen en algunos casos a algunas llamadas telefónicas pero de cualquier modo el refiere seguir en contacto con esa parte de la familia. Se envían algunas fotos, se saludan y se enteran de una cosa u otra.

Todo esto familiarmente.

Rorro consigue finalmente un traslado a Copiapó que le permite juntarse con su familia y de ese modo estar cerca de sus hijos. El vínculo con su mujer se ha reestablecido y los niños reclaman su presencia. Para él desde hace un tiempo en su análisis, esta idea de volver a vivir con ellos y su mujer se ha vuelto una prioridad.

En cierto modo según su decir: *“es hora que yo ejerza mi función plenamente. Así a la distancia no tiene el efecto que tiene tener un padre presente. En el día a día”.*

De hecho mientras estaba en Santiago el último tiempo aprovechaba cualquier ocasión para viajar y estar con ellos. Los trae en dos ocasiones de vacaciones a pasar las fiestas de Navidad. Aprovecha la ocasión de llevarlos a Fantasilandia, al Cine y en general para compartir con ellos en todos esos lugares donde los padres suelen llevar a sus hijos.

Coinciden los tiempos de dejar Santiago con los tiempos del análisis.

Parte en busca de su familia, parte a ejercer de padre en plenitud, parte a asentarse en el lugar que le es propio. Sólo que no tan partido, dividido quizás.

Tenemos unas sesiones de término en las que súbitamente se le llenan los ojos de lágrimas y me dice que estas semanas próximas a partir el ha tenido más tiempo. Que ha pensado en cuestiones de su juventud y su infancia y según me relatara alguna vez ha recordado algunas canciones que lo con-mocionaban, (algo así como moverlo) de la cual hay una en particular que lo hacía llorar.

Enjugando una lágrima me dice que buscó y encontró en Internet la canción que tanto asunto le provoca.

Esa con la que lloraba en su juventud al escucharla sin saber porque.

La canción se llama “Papa was a Rolling Stone”, originalmente escrita para el grupo “Undisputed Truth”(Indiscutida verdad) que posteriormente fue dada a conocer por el grupo “The Tempations” (Las tentaciones).

Me trae un texto que imprime desde Internet donde aparece la historia de la canción y...la letra.

La letra que viene en inglés y traducida simultáneamente al español el nunca la había entendido ya que no habla ese idioma y sólo lo entiende básicamente.

Era para él una canción con una letra escrita y escuchada en idioma extranjero.

Nos dedicamos las últimas sesiones a leer la letra de esa canción jamás olvidada de la que él nunca supo porque lo hacía llorar.

Sesión donde desprendidos de una melodía envolvente tomamos la letra en las dos vertientes de su discurso, el del enunciado y el de la enunciación.

Discurso de dos lenguas.

Dos formas de leer a la letra

Una forma de leer la es-canción. (excanción)

De la letra tomamos las trazas significantes que Rorro enhebra en el tejido de sus asociaciones.

Asociaciones y texto de su discurso que re-construye una historia posible que le permita a Rorro ser en singular o al menos serlo singularmente.

ENUNCIADO

I never got a chance to see him

Never heard nothing but bad things About him

Mama, I’m depending on you, tell me the truth

And Mama just hung her head and said

“Son Papa was a Rolling Stone

Wherewer he laid his hat was his home

(And when he died) all he let us was Alone”

Well,well.

ENUNCIACIÓN

Nunca tuve la chance de conocerlo

Nunca escuche más que cosas malas de él

Mamá, dependo de ti, dime la verdad

Y Mamá simplemente bajó su cabeza y Dijo

Hijo, Papa era un trotamundos

Su hogar estaba donde posaba su sombrero

(Y cuando murió) lo único que nos dejó fue solos”

Sí,sí

And Mama, bad talk going around town

sayng that Papa have three outsider children and another wife

And that ain’t right

Hey Mama, folk say that Papa was never much on thinking

Spent most of his time chasing women And drinking

Mama, I’m depending on you, tell me the truth

Mama looked up with a tear in her eye And said

“ Son,Papa was a rolling stone (Well.well. well,well)

Wherewer he laid his hat was his home

(And when he died) all he let us was Alone”

Wherewer he laid his hat was his home

Y Mamá ,se escuchan comentarios malos porel barrio

que dicen que Papá tenía tres hijos por fuera, y otra esposa

Y eso no esta bien

Oye Mamá, la gente dice que Papá nunca pensaba bien las cosas

Pasó la mayor parte del tiempo persiguiendo mujeres y bebiendo

Mamá, dependo de ti, dime la verdad

Mamá me miró con una lágrima en sus ojos y dijo

“ Hijo, Papa era un trotamundos (sí, sí,sí,sí)

Su hogar estaba donde posaba su sombrero

(Y cuando murió) lo único que nos dejó fue solos”

Su hogar estaba donde posaba su sombrero

(Y cuando murió) lo único que nos dejó fue solos” (And when he died) all he let us was Alone”

Al término de la lectura Rorro lloró.

Sus lágrimas rodaron, algo se deslizo, cayeron por sus mejillas como transparentes rocas que perdidas dan cuenta de una castración verificada que deja a Rorro en un subjetivo y singular...desamparo

Al decir de Freud lo deja en un estado de hillflosigkeit que le permite asujetarse en la falta que el padre... un trotamundos que advino en la construcción de su historia le viene desde la ausencia a donar.

Rorro Thuyderhausen tomo su chaqueta me dio un fuerte abrazo y partió.

De esta historia me ha quedado la ternura y de seguro a él la gratitud.

El resto se perdió entre las letras del discurso y del transcurso...del análisis

NO SOY CREÍBLE
GALO EIDELSTEIN
galoe@uarcis.cl

“No soy creíble”, manifestaba Mónica como conclusión luego de relatar dos escenas de abuso sexual de las cuales fue víctima en su niñez. Podrá parecer extraño ese juicio sobre sí misma, luego de relatar con pesar esos recuerdos de escenas ocurridas a los 9 y 11 años de edad.

“No soy creíble”, “siento que no valgo”, son los sentimientos que la embargan en la relación con sus amigos, compañeros de trabajo, y con el terapeuta. Duda de que su palabra valga, de que tenga peso. En una sesión manifiesta una fuerte sensación de perturbación y desagrado corporal que se localizaba a nivel de su estómago, esa insoportable molestia consistía en... sentirse liviana...

El primer abuso se prolongó por un año y fue perpetrado por un amigo de su padre, el segundo, ocurrió una sola vez y es el que más le perturba, ese fue perpetrado por su hermano mayor.

“Lo que no puedo soportar de esa oportunidad es que si bien el momento me aterró, también sentí placer, disfruté...Eso es lo que no me puedo sacar de la cabeza. Me siento culpable”.

- ¿Tú decidiste disfrutar?

- No, pero igual me siento culpable

Sus sentimientos van de la rabia al temor, dice no conectarse con sus emociones, no sabe lo que quiere, no le gusta que la cuiden,

“Tengo miedo...algo tan seguro como la casa, la siento insegura, nada es seguro...mi pareja no es segura”
Lo ominoso está instalado.

De ahí en más, lo que venga de sí siempre podrá ser puesto en duda. Ya no será creíble.

¿Cuál es la estructura del discurso que la constituye y que da consistencia a su descrédito y minusvalía?

En la conocida historia que relata Freud, un judío le dice a otro: “¿Para qué me mientes diciéndome que vas a Lemberg, para que crea que vas a Cracovia, cuando en verdad vas a Lemberg?”

Vemos aquí que la verdad -la verdad en análisis-, no surge de la correspondencia entre la cosa y el pensamiento, es más, como muestra la historia de Freud, se puede mentir aunque el pensamiento y la cosa se correspondan. La verdad entonces no se refiere al enunciado, sino a la enunciación y compete al sujeto. Esta verdad no puede surgir sino de la palabra misma, puesto que el significante no designa cosa alguna con la cual pudiera ponerse en correspondencia, el significante en cambio representa al sujeto. En este sentido la verdad tiene estructura de ficción (Lacan). No obstante la verdad -y en esto consiste- obtiene su garantía del Otro, que es el lugar donde el sujeto, como efecto, se devela y puede irrumpir.

Mónica disfrutó. Pero podemos preguntarnos ¿Quien disfrutó allí?

Freud, en su “Más allá...”, plantea que frecuentemente las pulsiones sexuales reprimidas, consiguen, luego de ciertos rodeos, procurarse una satisfacción directa o sustitutiva. Esto que podría normalmente ser sentido como placer, es sentido por el Yo como displacer. Así, a consecuencia del viejo conflicto que desembocó en la represión, explica Freud, el principio de placer experimenta otra ruptura, justo en el momento en que ciertas pulsiones se dirigían a la consecución de un nuevo placer. En el caso de Mónica el propio placer, el cual es experimentado como disfrute, es el que es sentido como displacer.

La represión pues, invierte las significaciones del placer y displacer. El Yo puede disfrutar inconcientemente con un displacer conciente. De este modo las palabras pierden su sentido, son de-semantizadas, pierden su significación corriente, se convierten en significantes.

Si el Yo lo pensamos como un sujeto de la coherencia, la dupla abuso-disfrute en Mónica, la invalida como sujeto de palabra para el otro, es sólo un objeto de goce y se desencadena el sentimiento de minusvalía. Cuando disfruta ya no es creíble, queda invalidada ante la Ley.

En seguida proviene la anhedonia sexual que manifiesta entre sus síntomas. El disfrutar siendo abusada, no da paso al disfrute sin abuso. El disfrute y el abuso quedan asociados y goza siendo no creíble. Para moverla de esta posición masoquista debe recuperar un sujeto.

Disfrutar sólo donde se sufre la coloca en una posición histérica, no le gusta que su pareja la cuide y le pone distancia, la tiene permanentemente en ascuas, no quiere que se haga cargo de ella ni que la ayude, no le cree, no lo encuentra confiable, manifiesta permanentemente su no compromiso.

Mónica configura una demanda que se puede enunciar así:

Quiero dejar de ser masoquista, no quiero más este exceso de goce. Quiero que la verdad, validada por el Otro, esté puesta en la emergencia del sujeto y no en la emergencia como objeto.

Pero, ¿Qué verdad puede surgir, si las palabras no tienen peso, no tienen significado, si todos los fenómenos que se constituyen desde la conciencia, donde el efecto es sentido como placer y displacer, ya no dan ninguna garantía lógica?

Volvamos a nuestra pregunta: ¿Quién disfrutó allí? Mónica, al no poder dar respuesta a esta pregunta, pues a lo más queda atrapada en la encrucijada abuso-disfrute, no encuentra verdad lógica que la sostenga. De ahí en más no será creíble.

Pero algo sucede. En su trabajo un colega es acusado de abusar sexualmente a un menor de 8 años. Ella defiende al niño y culpa al colega sin más. La prudencia de sus compañeros le dicen que hay que esperar la investigación, ella no transige, él es culpable.

Le pregunto:

- ¿El niño es culpable?

- Por supuesto que no

- ¿Consideras que el niño es inocente?

- Si

- ¿Sabes si el niño disfrutó el abuso?

- Por supuesto que no

- ¿Cómo lo sabes?

- Porque el niño es muy chico, sólo tiene 8 años

- ¿Acaso un niño de 8 años no puede disfrutar?
- Eso es lo que creo
- Tú creencia no tiene base
- El niño nunca dijo que disfrutó
- Hasta ahora, tú nunca dijiste a nadie que habías disfrutado cuando tu hermano cometió el abuso
- Me cuesta soltar eso...de haber disfrutado...soltar eso sería como perder algo
- Ahora lo soltaste, a través de ese niño.

Mónica violó la ley del incesto, disfrutó a su hermano y se siente culpable. La incoherencia que la hace no creíble la invalida ante la Ley, la Ley del padre, su padre, de profesión abogado y Juez.

EL PACIENTE TIENE LA PALABRA

RUTH GAGGERO

ruthgaggero@hotmail.com

El síntoma, ante todo, nos presenta **una particularidad**, algo propio y peculiar del sujeto, algo así como: “por sus síntomas los conoceréis”. Puedo decir mucho de mis analizantes desde un nivel general, entrando en el ámbito de lo típico, en eso que toca a todo el mundo, a toda persona que demanda análisis, pero si debo hablar de los síntomas, o mejor aún, del síntoma que la mayoría de las veces da el nombre al caso, aquel nombre de síntoma que titula la construcción del caso, nos vamos adentrando en un aspecto completamente original el sujeto, único e irrepetible, algo así como su marca o su huella. Aunque algunos rasgos comunes sintomáticos, sirvan para precipitar una entidad diagnóstica, basta que un sujeto hable de su síntoma, para quedar de inmediato en un lugar único que dista de los semejantes “...sobre este fondo uniforme, cada enfermo presenta sus condiciones individuales...”¹. En el síntoma, aparece el sujeto en lo más propio, allí donde fractura la cadena de significantes, en la escansión, donde deja de seguir el ritmo colectivo, para desear lo propio o más bien, para el deseo propio. Y esta marca, si bien solitaria, lo afirma y lo firma.

Algo propio en calidad de algo que hemos hecho, adoptando una posición activa, en calidad de autores. **El síntoma y el sueño, ante todo, se hacen**, no se tienen. Para dejar esto en claro, gusto preguntar a mis analizantes si “han hecho algún sueño”, no si lo han tenido. En el sueño, al igual que en el síntoma, la persona no sabe por qué soñó lo que soñó o qué sentido tiene su sueño. Ahora bien, la entrada al trabajo analítico a través del sueño o del síntoma, permite que analista y analizante estén igual de ignorantes, a sabiendas, no obstante, que el creador del sueño/síntoma ha sido el analizante. Que bueno sería, de entrada, pedir, casi exigir, como condición sine qua non, que el consultante comience, o bien por contar un sueño o bien por describir un síntoma, sin darle pie a que empiece la escena social del análisis, aquella del imaginario, contando sus problemas, relatando su historia o solicitando consejo y recomendación. Ello vendrá luego –inevitablemente- pero de entrada, “cuénteme ud. por favor un sueño o un síntoma”. Cuesta

¹ Freud, Sigmund, Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, 1981, tomo II, Lecciones Introductorias al Psicoanálisis, Lección XVII Sentido de los Síntomas, pág. 2291.

mucho desmarcarse de la Psicología, en ocasiones podemos ser revolucionarios a medias, deconstruir muy tímidamente. Con el análisis del sueño y del síntoma, se puede establecer entre el analizante y el analista una relación de trabajo conjunta, de investigación y análisis, que no da pie a sostener la posición de superioridad y de saber del analista, pues, al presentar su sueño, el analizante puede identificarse más fácilmente como el productor de este conjunto de escenas que se han realizado y comenzar a saber que todo esto se trata de él y de nadie más. Por ello, la solicitud directa e inicial sobre el síntoma/sueño, podríamos también formularla con la pregunta **“¿qué hizo ud. esta vez?”**, y no “¿qué le ha pasado?, ni “¿qué es lo que ha sufrido?” o “¿qué es lo que no entiende?”, sino “¿qué ha hecho?”, nuevamente, buscando así poner las cosas en su lugar. Que gracia la de Freud cuando, en construcción del psicoanálisis, ensayaba, reformulaba, pedía una y otra cosa al paciente, creando en libertad..... cuánto nos cuesta construir nuestra propia clínica.

En el momento que aparece un síntoma, **el sujeto se vive dividido**, sintiendo que aquello que le ocurre es “a pesar de él”, sintiendo que hace lo que no quiere, o no hace lo que desea, y surge así una pregunta acerca de sí mismo. Nosotros sabemos que en el síntoma realiza (hace) y se juega como autor y como protagonista, la escena que abre su síntoma lo deja en plena autoría, acción y protagonismo. Algo ocurre en la persona que va más allá de él. Y este “más allá”, por lo demás freudiano², es el que abre la puerta para un psicoanálisis. Antes de ello, podemos muchas veces, como buenos terapeutas, acompañar y apoyar a un paciente, pero no estamos en análisis. No es fácil la entrada en la escena analítica: es tanta la demanda del paciente, que ello no nos facilita (ni a nosotros analistas ni al analizante) escuchar el síntoma, el fallido o cualquier otra formación del inconciente que nos de cuenta del propio deseo del sujeto. De todas maneras, brindaremos nuestro apoyo durante el proceso de análisis, pues el atravesamiento es duro, va más allá del principio del placer, ya que se va a enfrentar la castración y se va a deconsistir, para reaparecer en una nueva construcción desde el propio deseo.

En el síntoma, al igual que en el sueño, algo se realiza. ¿Qué hizo ud. esta vez? pregunta que desliza una acusación o cierto tono de sentencia y esto pone en juego **“la crítica”**, aquella que Freud insiste tenemos que estimular a nuestros pacientes a que logren vencerla para que puedan asociar libremente y lleguemos así a conocer el origen y el sentido de sus síntomas y de sus sueños³. ¿Qué esconden?, ¿qué ocultan?, ¿qué se les podría criticar?, ante todo que algo han hecho, la autoría de un acto, de una construcción. El hacer, el tomar una posición activa, el crear, es algo que nos pone en una situación de peligro y que nos saca del escondite del rebaño, como si se hubiese cometido un crimen, tal vez el de arrebatarse el lugar al padre creador.

Un síntoma se nota, perturba, interrumpe, descoloca. El síntoma hace también de punto de quiebre, interrumpiendo la bien adaptada vida de las personas, adaptación que, bien podemos sospechar, sirve a alguien o a algunos, menos al sujeto del inconciente. En el síntoma el sujeto hace, pero con disimulo,

2 Freud, Sigmund, O.C., Tomo III, Más allá del principio del placer, Ed. Biblioteca Nueva, 1981.

3 Freud, Sigmund, Obras Completas, La interpretación de los sueños, vol 5, Amorrortu editores, Bs As, 2005

transgrede y enseguida enmascara, pues atraviesa el marco de lo normal y se desvía del promedio, y cual criminal, se esconde. Algo del orden del crimen y la creación parecen ir juntos.

Poder preguntar al analizante: ¿qué hizo ud. esta vez?,una vez, dos veces, tres veces, infinitas veces, porque hablar de vez es hablar de un tiempo que retorna y de un tiempo que insiste, que repite. Esta es la *wiederholungszwang* (compulsión de repetición) freudiana⁴. Algo que insiste y persiste, si es que antes no haya sucedido que un medicamento o una buena terapia educativa hayan vuelto todo a la “normalidad”, silenciando y volviendo todo a la calma, al menos por un rato. **El síntoma insiste** repetidas veces, y repitiendo altera la continuidad temporal pues fija algo prehistórico en el relato biográfico y hace un retorno de lo pasado, al modo de las olas que van y vienen, una y otra vez. El síntoma nos recuerda algo del orden de lo infantil, incluso de lo arcaico⁵.

Y el sujeto hace sin saber, de allí que el síntoma sea del estatuto del inconciente. Allí, justamente donde la persona hace, no sabe. ¿Será ese el sentido de la declaración: *“Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”*? Parece que el crimen del hijo fuese necesario para que emerja un padre creador. Esto suena horroroso, ominoso, contra toda moral y quedará por tanto reprimido. “No saber lo que se hace”..... ignorancia que Lacan entiende no resta goce, como lo señalará en una de sus conferencias a propósito del inconciente freudiano diciendo que no hay necesidad de saber que se sabe para gozar de un saber⁶.

En el síntoma se hace, se transgrede y no se sabe. No se sabe, hay una ignorancia respecto a lo que se está haciendo, respecto a su por qué, y con la pregunta surge la consulta. Atribuirse el saber y responder puede abortar al análisis antes de que éste nazca. No se trata del saber, y en Oriente lo entienden. Lacan mira hacia el Oriente. Pero tampoco es que no podamos decir nada, podemos decir, ¿qué ha hecho ud. esta vez?, ¿ha hecho algún sueño?. El analizante hace algo y da con ello la jugada de partida y el analista tiene que estar a la altura y colaborar en la construcción del caso. Es interesante que cuando Lacan habla del síntoma en su conferencia de Ginebra, allí mismo menciona el fortunio del cambio del vocablo “analizado” por “analizante”, pues esto otorga al sujeto en análisis la dirección y el protagonismo del trabajo del cual nosotros somos colaboradores. Nos cabe, cual representantes de un artista, la tarea de ayudarlo a terminar esta obra, comenzada o sugerida a través del síntoma. Ayudamos a que termine su obra y la ponga en circulación. No nos engañemos dándonos un estatuto especial que no hace sino reproducir y perpetuar a un padre autoritario que quiere a todas las mujeres para sí, como en Totem y Tabú⁷. Este es el riesgo de caer en una psicología aliviadora que mantenga a un “niño feliz” y que no permita atravesar a un análisis que precipite a un auténtico hombre, a un hombre original aunque luego nos mate.

4 Freud, Sigmund, O.C., Tomo III, Más allá del principio del placer, Ed. Biblioteca Nueva, 1981.

5 Freud, Sigmund, Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, 1981, tomo II, Lecciones Introductorias al Psicoanálisis, Lección XXIII Formación de Síntomas.

6 Lacan , “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, Intervenciones en Textos 2, Manantial, Bs.As. 1988

7 Freud, Sigmund. OC. Totem y Tabú, Tomo II, Ed. Biblioteca Nueva, 1981.

Nos entregan la construcción de un síntoma y desde allí será nuestra tarea construir un caso. Investigadores, literatos, analistas, nos dedicamos a la tarea de construcción. Freud titula sus casos y los sueños de sus pacientes: “El hombre de los lobos”, “La inyección de Irma”, etc. Freud dedicaba mucho tiempo a la construcción de sus casos, mucha mente, mucho escrito. Todos nuestros casos debiesen llevar un título, un nombre, al estilo de Freud y muchos. Y es difícil luego compartirlos por el tema de la confidencialidad, una suerte de consideración que puede presentarnos ciertas limitaciones, tarea a resolver por cada analista de acuerdo a cada situación.

El analista consiente en que **el síntoma opera como ese cuarto significativo**, como ese nombre del padre que permite el nudo de Borromeo, atando los distintos registros, una suerte de ritual y de bautismo, que nombra y que reproduce, al modo de la declaración bíblica, que al principio era el verbo, que luego se haría carne para habitar. El síntoma en cuanto suplencia, en una nueva función que supliría la función del padre, la de anudar con un cuarto nudo, el del sinthome, los tres redondeles de lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico⁸. No es el síntoma como pensamiento ni como fantasía sino que como palabra dicha o hecha, en su calidad de letra corpórea que es, es lo que es, sin remitir a otra cosa, pues juega algo del orden de la autoría y la creación.

La escritura del caso que realiza el analista durante el análisis también opera como síntoma y direcciona la cura. Es como si de alguna manera el caso se construyera como se construye el síntoma, con algo a la base que no se sabe que se sabe, pero que es lo que atrapamos, sin saberlo, del relato del analizante. Escuchar un caso o más bien construirlo, a partir de sus síntomas, es tarea ineludible del análisis y cada caso será único. No se trata de evaluar cuanto sirva o no, pues eso nos pone en el ámbito de jueces y nos precipita al ámbito de la moral. La ética del analista es otra, y dice relación con no querer nada particular para el sujeto excepto que se encuentre con su particularidad y se reconozca como sujeto deseante.

El síntoma tiene algo cifrado, lleva la marca del corte para salir del deseo del otro (deconstrucción) y anuda los tres registros para permitir una nueva construcción. Para la nueva construcción, tarea de análisis, el síntoma nos aportará la clave, clave que no se trata de comprender o colegir sino más bien de descubrir. Es como el ejercicio Zen de resolución de un Koan. “Un Koan es una palabra o frase que no puede ser “resuelta” por el intelecto. El Roshi lo da a su discípulo para ayudarlo a obtener una percepción de la realidad, que se encuentra más allá del alcance del pensamiento dualista”⁹. Es una suerte de clave, por ejemplo Mu que no significa nada ni refiere a otra cosa. Es solo eso, en sí mismo, como valija vacía, como operador. Por algo es que Lacan miraba a Oriente.

En nuestros tiempos, son poco los enigmas que quedan circulando en el campo de lo social, con tanta ciencia, información y educación. Ya casi ha desaparecido el “misterio” religioso y poco queda en el campo

8 J. Lacan: Conferencia de apertura del 5° Simposio Internacional James Joyce (16/06/1975). Ediciones CNRS, 1979.

9 D.T. Suzuki, El ámbito del Zen, Editorial Kairós, nota al pie de pág. 23.

de la superstición, o de lo mágico, aunque esto igualmente siempre esté retornando. El síntoma también lo podemos pensar como una suerte de Totem. Freud dijo que la religión era una neurosis infantil colectiva y, si seguimos pensando con él, podríamos relacionar al síntoma con una suerte de totem, muestra de un crimen (corte-desalienación-goce) con el intento inmediato de reanimación y resucitación del muerto¹⁰. La ciencia ha querido “explicarlo” casi todo, mientras que el sistema económico ha pretendido “asegararlo” todo, pretendiendo la ausencia de falta, aquí y allá. El síntoma, cual fósil-psíquico de un tiempo anterior, nos muestra un tiempo primero en el que aún no se recubría o saturaba todo por la vía de la comprensión. El síntoma es como un fósil, por una parte y por la otra es completamente vivo y pulsante.

Es igualmente interesante interrogarnos por dónde es que en estos tiempos se está fracturando en mayor medida el saber o el orden instituido, esto tomando el síntoma en su prevalencia, en aquella característica de “típico y general”, aunque sabemos que en cada relato cobra una significación única. Para Freud fueron las histéricas, mostrando la fractura en el campo de la normada sexualidad. Hoy, ¿se trata del mismo tipo de falla en el sistema? ¿apuntan a una misma dirección la mayoría de las formaciones del inconciente al menos en su aspecto formal, en su presentación?, ¿de qué se trata hoy?. Y es que no se puede negar la categoría disruptiva del descubrimiento del inconciente freudiano. El síntoma, en su formulación, antes freudiana luego lacaniana, no llegó a complacer la instalada comodidad social, llegó a agitar, a desordenar y a deconstruir, así parece ocurrir en la escala social con los grandes descubrimientos. El síntoma reconstruye el orden, individual y social. Freud siempre estuvo transitando en estos registros, del individuo a la especie y de la especie al individuo; del pasado al presente y viceversa, viendo como la *ontogénesis reproducía a la filogénesis*, formulando que *el niño era el padre del hombre* y desarrollando el mito de Totem y tabú y otros. El descubrimiento freudiano es a través de un fósil, que muestra toda la vida y la pulsación de otro registro existente, tan vivo como real. “El síntoma” freudiano fue una revolución y aún hoy no debiésemos dejar de sorprendernos.

Hoy las personas llegan a consultarnos por depresión, porque no hay ganas de vivir, porque no son capaces de levantarse; declarando una incapacidad. No se reconoce, excepto en algunos actores políticos, la posibilidad de la acción contestaria del reclamo, del no querer levantarnos, el no querer comer o el no querer vivir tal cual se nos pide, con un sinnúmero de exigencias y presiones. El síntoma, en estos tiempos, tal vez nos esté hablando de la necesidad y el deseo de vivir de otra manera, más lento, más pausado, con tiempos para la contemplación y el ocio, sin el apremio de que “el tiempo es oro” y hay que producir a toda costa, hay que “tener” y hay que triunfar, prescripciones que devienen una especie de mandato y ley. Freud mencionaba que donde se instala una ley es siempre porque allí hay un impulso¹¹, podríamos aventurarnos a formular que dónde hay un síntoma es porque se ha puesto una ley, y esta ley, al parecer, últimamente ha sido: “vivirás feliz, por muchos años, productivamente aprovechando al máximo el tiempo”.

10 Freud, Sigmund. OC. Totem y Tabú, Tomo II, Ed. Biblioteca Nueva, 1981.

11 Freud, Sigmund. OC. Totem y Tabú, Tomo II, Ed. Biblioteca Nueva, 1981.

La consigna freudiana es, a partir del síntoma, liberar. Al igual que en el análisis del sueño, el abordaje tiene que ser la asociación libre, esto nos llevará a una serie de redes, caminos y puntos de intersección que permitirán ir armando una nueva trama, un nuevo tejido, que si vamos siguiendo los hilos, puede permitirnos acercarnos a algo del orden del origen del síntoma o el ombligo del sueño. Un primer todo, será disuelto, desmantelado, desarticulado, para que se pueda luego reconstruir una nueva trama y articulación. Hay que deshacer el primer tejido, hay que partir por demoler y arrasar, lo que el paciente trae tan entero: su historia, su conocimiento de sí, su imagen, sus logros, y los síntomas son las fracturas a la vista que nos permitirán comenzar con el trabajo. Una paciente me decía “de tanto que había no ví lo que tenía” porque al parecer la falta le hacía falta....faltaba primeramente deconstruir.

Puede que el ciberespacio sea el rostro tecnológico del descubrimiento freudiano del inconciente psíquico y del inconciente letra de lacan. Una palabra, un link, abre a múltiples caminos, algunos de los cuales se irán intersectando. Los síntomas, lugar donde no se sabe, son el portal de entrada y también los sueños. El resto del relato, generalmente consistente, que lleva el paciente acerca de sí, será un encubrimiento difícil de traspasar y la asociación libre será la única vía para lograrlo, para seguir el camino de circulación de aquello que transita sin asirse, venciendo las fijaciones, apareciendo el sujeto del inconciente como autor, moviendo la pluma, eréctil, haciendo un escrito con sus letras que tenemos que lograr leer. “El peligro de descaminar al paciente por sugestión, «apalabrándole» cosas en las que uno mismo cree, pero que él no habría admitido nunca, se ha exagerado sin duda por encima de toda medida. El analista tendría que haberse comportado muy incorrectamente para que pudiera incurrir en semejante torpeza; sobre todo, tendría que reprocharse no **haber concedido la palabra al paciente.**”¹²

12 Freud, Sigmund. OC. Construcciones en el Análisis, Tomo III, Ed. Biblioteca Nueva, 1981.

CON-VERSIÓN Y SÍNTOMA. EN MEMORIA DE ELISABETH VON R.

JUAN PABLO PINTO

jppintov@gmail.com

En este breve trabajo lo que quiero mostrar mantiene relación con el tema general a tratar en la presente revista, destacar el enunciado de la misma “construcción y deconstrucción en análisis” en un caso paradigmático, el caso Elisabeth Von R de Sigmund Freud¹, esto con el fin de rastrear la génesis de estas ideas, origen “posible” situado en el Freud de 1892, en su encuentro con la histeria, finalmente en su encuentro con el psicoanálisis.

Los lectores de Freud sabemos lo complejo que es seguir sus pensamientos y postulados sin mantener un orden lógico-cronológico, por lo que es esperable encontrar en un trabajo de este tipo, es decir uno de carácter rememorativo; puntualizaciones y aclaraciones teóricas las cuales buscaran situar a Freud y sus opiniones en y desde el contexto desde donde son emitidas, los lectores se encontraran en mas de una ocasión a lo largo de estas breves páginas con aclaraciones que tienen esta función.

Traer algo a recuerdo, algo del pasado al presente, implica un movimiento y una transformación, es decir no existen recuerdos puros, así como tampoco hechos, recordar “ algo”, en este caso, el caso clínico de Elisabeth, es re-cortar arbitrariamente un trozo del mismo, fragmento particular que intentará explicar el “desenlace” de este caso a la luz de “construcción y reconstrucción en análisis”. Mostrar el como alrededor del síntoma se construye un texto, texto que mediante su reconstrucción permite la movilidad en la estructura, el paso de un estado a otro, es mediante la construcción de un texto en análisis y su posterior deconstrucción que el síntoma decae. Traducir a palabras el síntoma de Elisabeth significa trabajar (en lógica freudiana) con el afecto convertido en su cuerpo, ponerlo en el discurso, hacer consiente lo inconciente, produciendo así un texto otro que permitirá la movilidad necesaria para destrabar la fijación del síntoma.

1 Breuer y Freud. (1893-95): “Estudios sobre la histeria”. en: Obras Completas. Vol. II. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

En un tiempo en que Freud aún no tenía claro el nexo entre la historia del padecimiento y el síntoma, un tiempo en el que el concepto de inconciente esta en plena fragua, desechada ya la hipnosis, en manos de la técnica del tratamiento catártico solidario de la *Talking cure*. Pero es al mismo tiempo en donde por primera vez pone en practica la regla fundamental del tratamiento psicoanalítico, en donde en palabras de Freud, era necesario remover el material patógeno, es decir, el entregado por el analizante en la asociación libre, estrato por estrato y cada vez que en el relato aparece alguna laguna, algo de carácter enigmático, algún error en el discurso era y es necesario fijar la atención.

Es allí donde aparece el sujeto diríamos con Lacan. También un tiempo en el cual Freud no estimaba la gravitación que tendría su terapéutica en la modernidad.

Es este contexto es presentada a Freud en 1892 la señorita Elisabeth Von R, Una joven inteligente, de carácter enérgico, “impertinente y respondona”. Una joven caracterizada con esa “*belle indefférence*” propia de la histeria en relación al padecimiento. Llega a manos de Freud derivada de otro médico, una paciente rodeada de enfermedad y duelos, familiares enfermos, que por algún motivo la llevan a ponerse en un lugar de socorro constante sacrificando su propio deseo. Podríamos preguntarnos ¿enferma por cuidar a su familia? o ¿cuida a su familia para no enfermar? Dolores en las piernas y dificultades en el caminar son sus síntomas, estos son relatados con “imprecisión” nos cuenta Freud.

Detengámonos nuevamente aquí para recordar que el tiempo en que Freud trabaja en este historial clínico es previo a su metapsicología, previo a su concepción de aparato psíquico, lo inconciente aun no hacia del todo irrupción .En este momento teórico, la etiología de la neurosis era entendida y ubicada en un movimiento, un acto de defensa; defensa que como efecto produce un escisión en el aparato psíquico, formando un grupo psíquico separado, grupo antecedente de lo inconciente. El advenimiento de un *otro* lugar. Esta defensa es llevada a cabo contra una representación que al “yo”, entendido hasta la fecha como una masa homogénea de representaciones, se le aparece como inconciliable dado su carácter erótico, le presenta un conflicto, por lo que es segregada del resto de las representaciones quedando excluida así del comercio con las otras asociaciones². El mecanismo psíquico del cual se sirve este proceso de defensa consiste en separar la unidad existente entre la representación y su afecto ligado a ella; del destino del afecto desligado de su representación original dependerá el tipo de neurosis que el sujeto contraerá. En este caso en particular como sabemos aquel movimiento desemboca en una histeria, en ella, el afecto es convertido en el cuerpo vía inervación, desaparece y enmudece. Ya podemos advertir en este postulado la imposibilidad lógica de la representación ¿Dónde va? junto con el valor de la movilidad que tienen los elementos psíquicos en psicoanálisis y sabemos con Lacan que la etiología de todo sobredeterminado psíquico, en este caso del síntoma histérico, tiene en parte su hechura en lo real, es decir tiene algo del carácter de lo inaprensible, carácter que podemos rastrear ya desde Freud.

El síntoma aparece como el resultado de un conflicto psíquico, un intento de obturación de la falta estructurante, aquí una defensa. El conflicto en Elisabeth Von R, es entre dos lugares dos posiciones de todo

2 Véase en; Breuer y Freud. (1893-95): “Estudios sobre la histeria”. en: Obras Completas. Vol. II. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

sujeto frente a la vida; el “deber” y el “querer”. En Elisabeth, el “deber” es hacerse cargo de su familia, cuidar al padre enfermo, Y por otro, su “querer”, un desear materializado en la frase “ser mujer para otro hombre”, representación que reprime y desaloja de la conciencia; pero que luego retorna de manera desfigurada, manifestada en el cuerpo, dejando una marca, un decir algo en un cuerpo ya no biológico sino hecho de representaciones, un cuerpo tomado por el lenguaje, entretejido de signos, por lo que es necesario tomarlo en ese, su valor.

Elisabeth se quejaba de grandes dolores al caminar y de cansancio luego de hacerlo, algo muy llamativo para alguien de unos 20 años, llamativo también por el hecho de haber descartado algún daño físico. Como nos dice Freud, aunque sus dolores eran de una naturaleza imprecisa, destacaba una parte superior en el muslo desde donde provenía la fuente principal de aquella sensación. Aquella zona al ser estimulada despertaba más excitación en relación al resto del cuerpo, Freud advirtió de manera lógica, que si el dolor venia en este caso, de una parte especifica del cuerpo, el muslo (donde el padre descansaba su pierna mientras ella lo vendaba) al examinar y estimular esta zona, era de esperar recibir quejas por parte del paciente, observar expresiones de dolor; pero en este caso el observó una expresión más semejante al placer ¿A que se debe esta contradicción? ¿Un goce en el dolor? es la paradoja del síntoma. Por otro lado, si ella atribuía importancia a los dolores, si estos comandaban su síntoma ¿Por qué ella mostraba esa disposición? Freud intuyó que de seguro su atención estaba puesta en otro lugar, desde donde era posible rastrear el origen de ese sentimiento placentero, “probablemente en pensamientos y sensaciones que de seguro tienen relación con aquellos dolores”. Freud da cuenta que este padecer no se juega sólo en el plano de lo físico, es el cuerpo tomado por la palabra, y que aquella reacción de placer por parte de Elisabeth seguramente mantenía relación con aquellos pensamientos en los cuales ella fijaba su atención ¿de que naturaleza son aquellos pensamientos? “su mascara revela el sentido oculto” nos dice Freud tomando a Goethe, ¿Cuál mascara? la del síntoma escondiendo el goce.

Siguiendo a Freud, el origen de aquel padecer debemos situarlo en la historia de Elisabeth y su familia. El padre de Elisabeth que gozaba de una buena posición social había ocultado una afección cardiaca de larga data, cae enfermo y después de un tiempo finalmente muere. La caída del padre ha aniquilado la dicha familiar. Elisabeth se consagró a sus cuidados por casi dos años hasta su muerte haciendo un enroque con la función que le correspondería a su madre; dormía en la misma habitación que él, despertaba y atendía sus llamados no sin tratar de mostrarse alegre para él, tiempo que coincide con la época en que se manifiesta por primera vez su padecer, aunque solo de manera incipiente. Ella menoscabando su deseo había tomado el lugar de la madre en aquella relación, un lugar imaginario, de apariencia perfecta pero que cuya armonía no se cumplió.

Fallece el padre dejando un vacío en la familia, vacío que Elisabeth intenta tapar. Seguido de esto, su hermana mayor contrae matrimonio con un hombre que a los ojos de Elisabeth es mal visto; él muestra poco interés por su suegra, la anciana madre de Elisabeth, por lo que esta siente hostilidad hacia él no manifestada, en vez de esto, ella reclama a su hermana por haberse fijado en un hombre así. De esta manera se fueron sumando retos, reclamos y agresiones no dichas hacia este cuñado que Elisabeth guardó para sí, no sin frustración y dolor. Sumado a esto, otro inconveniente en relación a ellos, la joven pareja

ha decidido mudarse a otra ciudad. Aquí por primera vez ella se siente menoscabada en su capacidad de sostener esta familia, se siente sola, desvalida e incapaz de sostenerse en la posición de sustituir a su padre muerto, experimenta una sensación de *no poder dar un paso*.

Luego de un tiempo vuelve a haber un matrimonio en la familia, esta vez es su otra hermana la que contrae matrimonio., matrimonio que significó un descanso para Elisabeth, este hombre es diferente a su otro cuñado, es más amable y atento con la familia, hacia él siente estima y en cierto modo lo admira. De algún modo este nuevo enlace viene a reconstituir la paz y armonía dentro de su familia, ellos proveen de un sobrino a Elisabeth y de un nieto y cuidados a la anciana abuela. Todo va bien hasta que un nuevo suceso enviste a esta familia, la madre adolorida hace ya un tiempo de un problema ocular debe ser sometida a una delicada operación, más sale victoriosa de esta y con motivo de su satisfactoria recuperación se reúnen estas tres familias en una residencia veraniega, en donde por lógica Elisabeth podría descansar y deshacerse de la larga cruz que venía arrastrando. Pero en vez de esto, los incipientes dolores de Elisabeth hacen explosión, padece de fuertes dolores y de una clara dificultad para caminar ¿Qué habrá sucedido aquí? Aquella violenta arremetida del síntoma devino luego del reposo de una larga caminata que había emprendido Elisabeth durante el día. ¿Esto sería motivo suficiente para aquellos dolores injustificados? Probablemente no, difícil de creer dado su juventud y como ya se expuso frente a la ausencia de algún trastorno físico en la etiología de su padecer. Desde este momento, Elisabeth pasó a ocupar el lugar de la enferma-enfermedad en la familia, pasando de un dar, a recibir cuidados, cuidados y atención, que se ven violentamente interrumpidos por la muerte de su segunda hermana; en relación a este duelo, Elisabeth sufrió de gran manera, no solamente amaba y admiraba a esta hermana, sino que sus pensamientos entorno a su muerte tenían el carácter de algo no confesable, ¿Cuál? En resumidas cuentas nuestra pobre Elisabeth había fracasado en el intento de sostener a esta familia... había enfermado.

Este material fue extraído por Freud en las entrevistas, considerándolo de importancia para el caso, reconstruir su historia era necesario para esclarecer el origen de aquel enigmático padecer.

Ya en el tratamiento, Freud emprende la búsqueda sobre aquella representación anudada a sus primeras dolencias en las piernas; llamativamente el relato de la paciente en relación a sus dolores va poco a poco arribando a su vida amorosa, las asociaciones habían llevado al recuerdo en que; cierta tarde ella paseó con un joven que estimaba, no solo sentía afecto hacia éste, sus anhelos y expectativas era aun mayores, algún día podría casar con este hombre, más aquel día nunca llegó; por un lado la poca edad de ambos y la falta de recursos económicos de este joven pretendiente impedían sus intenciones, por otro, es en este tiempo en que aparece la enfermedad del padre, demanda que finalmente alejo a Elisabeth de este pretendiente.

Solo tiempo más tarde sin contarle a su padre ni a nadie, se aleja del lecho del enfermo y de su función imaginaria, para asistir a una reunión social en donde espera volver a ver a su pretendiente perdido, al que finalmente ve. Al terminar la reunión éste la acompaña a casa. Durante aquel breve paseo Elisabeth nunca se había sentido tan “cálida” y gustosa de su compañía; aquella caminata le había dispensado una

cuota importante de placer, más al atravesar el umbral de su casa, al salirse de este embotamiento erótico, Elisabeth cae en cuenta que el estado de salud del padre había empeorado drásticamente en su ausencia, se reprocha severamente el hecho de haber dado importancia a su deseo por un momento, se reprocha el haber preferido a este hombre que a su padre; un conflicto entre las sentencias “ser para un hombre” y “cuidar al padre” se había apoderado de su realidad psíquica. Luego de esta fuerte y dolorosa experiencia, Elisabeth ya no volvió a dejar el lecho del padre enfermo, transformándose en la depositaria de aquella función. Finalmente se distancia completamente de este, su primer amor, un amor que se fue difuminando con el tiempo y que solo volvió con dolor a modo de recuerdo frente a la presencia de su ausencia.

Para Freud es este primer conflicto entre estas dos representaciones “ser de un hombre” y “cuidar al padre” es el que produce la escisión psíquica. Estas representaciones inconciliables son sometidas al mecanismo psíquico de la defensa, mecanismo en donde la representación erótica hubo de ser reprimida y su afecto destinado a la conversión. También este conflicto es reforzado en otra ocasión. Cierta vez siente el deseo de poseer un hombre similar o igual al que posee su hermana, misma hermana que luego fallece, he ahí el nuevo deseo inconciente que desencadenará finalmente sus síntomas histéricos; frente al lecho de su hermana muerta, siente un intenso reproche; se reprocha por haber deseado el marido de su hermana, siente culpa por la muerte de esta, ya que si ella moría su marido quedaba libre. He aquí una nueva inconciabilidad de un conflicto entre representaciones, juego de fuerzas que desemboca en el síntoma, imposibilitando su posterior movimiento, fijándola a una escena.

Para finalizar debemos comprender que en estos años Freud aún operaba bajo la idea de “abreacción” inspirada por Breuer, la cual era respaldada por el principio de constancia; es decir aún no asomaba el principio del placer. Entendía el síntoma y su cese como una descarga de la tensión acumulada; esta descarga se veía posibilitada sólo al hacer mediante el análisis, consciente lo inconciente. Es así como mediante esta construcción de la historia de Elisabeth a través de su relato, Freud finalmente logra situar lo que él llamó el *nexo entre la dolencia de ese cuerpo y la historia de padecimientos*, así logra dar con los nodos que fijan el síntoma; observa en esa *astasia-abasia* de Elisabeth como una metaforización de su sensación *psíquica no dar un paso*.

Es desde el relato de esta paciente atravesada por lo simbólico, que Freud construye y deconstruye un texto, el de Elisabeth y su síntoma, lo que permite producir un nuevo ordenamiento psíquico. Es la misma falta que Elisabeth intenta obturar con su síntoma, la que permite aquel vacío en la estructura en donde los elementos pueden organizarse de otra manera, *el poder hacer otras cosas con nuestras miserias*.

EL NIÑO INQUISIDOR

MARIA PAZ SOBRINO

pacitasp@gmail.com

BG sufre de Lumbago desde los 18 años. A lo largo del tiempo ha consultado distintos especialistas, de las más diversas áreas –terapeutas florales, kinesiólogos, etc.- pero no cesa de inscribirse el dolor en su espalda. Esta vez producto de una derivación *traumatológica*, acude al consultorio, sin mucha idea de que saber está buscando.

34 Durante las sesiones se despliega una demanda por aliviar su dolor. Dolor en su espalda que lo inmoviliza, por una madre que no le da amparo y por un padre agresivo a consecuencia de su alcoholismo; por una identidad que se esboza pero que no se inscribe.

Es la demanda de un lugar que le de soporte para que se pueda abrir el inconsciente y se permita medio decir algo sobre su deseo, obturado por un Superyó cruel que lo tortura, en palabras de BG, “La Inquisición”.

Actualmente, tiene 34 años y el lumbago persiste, lo no dicho no cesa de inscribirse en el cuerpo; es la enunciación significativa velada para el sujeto que como formación del inconsciente se mantiene al margen de su propio deseo. Reprime aquello que no puede verbalizar, emergiendo como síntoma.

Es el develamiento de una imposibilidad que le garantiza no saber nada de su deseo, en un discurso que tiene su origen inherente en y con el síntoma, ya que es por medio del cuerpo que las metáforas y metonimias se hacen oír, la cuestión es si se trata de un síntoma dirigido al otro o un puro goce que nada tiene que ver con el semejante.

Lo primero que se evidencia es la falta de carácter fisiológico de su sintomatología, no hay un saber de la ciencia que evidencie la organicidad de la lesión. Sólo hay dolor. Habrá que remitirse, entonces, a la primera crisis de dolor lumbar, a los 18 años.

BG se encontraba cursando el último año de estudios secundarios, que lo traslada a la incertidumbre de su futuro académico. No sabe que estudiar, se sobrecarga de asignaturas que le garanticen saber de *todo*, para enfrentarse al *vacío* de su indecisión.

Refiere que la falta de soporte, de una madre que brilla en lo laboral pero que está ausente en lo afectivo, hace marca de una cierta admiración ambivalente. Del padre, describe que siempre fue alcohólico, teniendo algunos episodios de ternura, como cuando le susurraba canciones de cuna, pero –otra vez la ambivalencia radical- son los gritos y la violencia producto de su estado étlico los que fundan recuerdos feroces de desamparo, los que vivió de chico, cuando el padre se emborrachaba en fiestas familiares causando peleas a gritos con la madre:
“Cuando tenía entre 6 y 7 años, mis padres estaban peleando. Era de noche y mi padre estaba borracho, como muchas otras veces. Mi padre amenaza con un cuchillo a mi madre. Ahí salgo corriendo y me escondo en mi pieza (dormitorio). Nunca me sentí tan solo, tan desam-**parado** y mi madre nunca vino a darme una explicación”.

La elección académica se constituye en un enigma, que no puede resolver. Y en ese velamiento se encuentra absolutamente sólo, frente a una marca de relegación que le viene de la infancia. La falta de soporte no se instala en la adolescencia, sino que en una niñez marcada por la ambivalencia, entre el éxito y la falta de cariño de la madre y el afecto borrado por la violencia del padre.

Las crisis de Lumbalgia se establecen de manera intermitente con una rigurosidad de dos veces al año, especialmente al iniciarse la primavera. Tiempo de repetición de una decisión que no es capaz de suscribir. Muestra de las vacilaciones yoicas de un sujeto que no se sostiene, que no puede *pararse frente* al ideal de éxito que la madre ha instaurado desde la niñez del paciente; junto con el fantasma de la frustración instituido por el padre, quien a palabras del paciente “*siempre fracasó*”.

En la adolescencia, se reedita el complejo de Edipo donde se vuelve a constatar la falta de amparo y, allí se estrena el síntoma. Primero, porque el sujeto nuevamente no tiene el falo que colme el deseo de la madre. No lo sostuvo de niño, cuando le relata “*no te tomé en brazos porque tenía que estudiar –medicina-*” como objeto de deseo de ella, no es el falo que colme su falta. Pronto con la introducción del padre Real, un padre violento, agresivo, se instalan las identificaciones con el lugar del Padre, pues es este suscita el deseo de la madre.

¿Cómo no considerarlo como semblante de identificación? Esta identificación secundaria –simbólica- trasciende a la identificación primaria –imaginaria- y forma el Superyó a partir de la identificación Edípica con el padre.

Ante el intento de *ser* el falo de la madre, busca a aquel que le prende el deseo, el marido alcohólico, que la agrede con cada escena de violencia, pero que es incapaz de dejar. Reconoce también al abuelo *Child*, un inglés que fue siempre un abuelo cariñoso con su nieto, pero fue un padre severo, “inquisidor” tanto con la madre de BG como con su abuela. En palabras de BG “un hombre de dos vidas. Liberal y lleno de amigos. Inquisidor y rígido en su casa”.

Entonces, identificarse con el lugar del Inquisidor implica volverse el mismo en un potencial torturador, colmándolo de culpa anticipatoria, por el miedo a “dañar a otro”, por ello vuelve el sentimiento de culpa y el castigo hacia sí mismo. Curiosa manera de evitar ser sádico, el volverse masoquista.

El masoquismo en su lugar de goce, le permite a BG victimizarse lo suficiente como para anhelar tener una vida perfecta. Colmando todos los vacíos que dejen huella de la falta en el ser. Encontrarse con esa falta genera tal angustia que lo deja *desamparado* y, por lo tanto, postrado de dolor lumbar. Durante el tratamiento, ha manifestado una serie de situaciones que le desencadenan la Lumbalgia, especialmente asociada a eventos donde puede ex-ponerse demasiado. Ese es el miedo, a verse vulnerable y no cumplir. El cumplimiento de la promesa de perfección marca todas las áreas del sujeto, lo somete, lo castiga, lo tortura. Pero pareciera insuficiente pensar que la sintomatología de BG esté exclusivamente del lado del goce masoquista. Es cierto que el goce está en función de alejar al sujeto de su deseo y mantenerlo en la repetición del síntoma, pero hay algo que esta vez es diferente. BG tiene hoy un hijo. Y le da tanto miedo ser como su padre, como su madre.

Será la elaboración analítica lo que le permita desarticular el automatismo de la repetición, para abrir un surco en el inconsciente, permitiéndole mirarse al espejo con menos vergüenza.

Entonces, aparece el *Child* –niño–, que busca invocar la atención de los otros, quiere *ser* el mejor niño. El que hace todo bien, el que no se equivoca, el que no pelea, el que no enfrenta, solo se oculta en su dormitorio, de la misma manera en que lo hacía de pequeño. Se esconde de los otros, también de sí mismo.

Por momentos su análisis consiste en mencionar la vergüenza que le produce mirarse a los ojos frente al espejo. Dique de la represión que se repite en sus relaciones de pareja. Cuando el nivel de compromiso afectivo crece, inversamente proporcional es su alejamiento. Temor a la intimidad, me dice. Temor a mostrar su necesidad de amor. Miedo a desear tanto el amor del otro, que el rechazo se convierta en una herida narcisística que no puede sostener.

En la pulsión escópica se esconde la verdad de su deseo. Imposibilidad de mirar-se y ser mirado, invocando la demanda de amor por Otro que lo colme. Un intento fallido de poner la mirada del otro en su demanda, trasladándolo a un dolor que hace marca en el cuerpo, en su espalda.

Nuevamente la disyuntiva del síntoma y su instalación en el cuerpo, enmudeciendo la verdad del sujeto, aquella verdad enigmática de *Ser* por sobre el dolor.

¿Cómo soporta este frágil narcisismo una herida de esa magnitud?, cuando la madre, quien debió armarle el cuerpo frente al espejo, lo hizo a medias luces. Ahí aparece la primera marca del síntoma. Si la madre no lo sostiene, ¿cómo aprende el sujeto a sostenerse por sí mismo?

Para Lacan, las identificaciones primarias del Yo se producen a partir del Estadio del Espejo, regida por la impotencia del niño cuando por primera vez se enfrenta a un espejo, reconociendo su imagen especular como frágil, que tan sólo puede sostenerse reflejada. Esta primera identificación es con la imagen especular que despliega el espejo, un semblante estático reflejado en una construcción imaginaria del Yo (moi). Ese doble será representado en el orden del deseo, junto con la introducción del deseo del otro, por efecto del lenguaje.

Aquel deseo de la madre por su hijo queda suspendido. Identidad enajenante, en tanto aparenta suplir las carencias reales. Esta falta constitucional en el sujeto es lo que marca su entrada al mundo de lo imaginario, y a su constitución psíquica. Por tanto, aquí se trata de un narcisismo deleznable, porque se encuentra fragmentado en la imposibilidad de *ser* y *tener* el falo que obture la falta de la madre.

El sueño inaugural del síntoma no se hace esperar. Formación onírica portadora de una verdad indecible para el sujeto: “*Soñé con mi mamá. Estábamos con un grupo de amigos y, ella me deja sólo. Yo no aceptaba la **condición de no ser mi madre, en público***”. El sujeto del inconsciente hace su aparición en el silencio del acto analítico, ante lo cual el analista interpreta este inter-dicto, el no-todo que el lenguaje posibilita e intenta llevar al sujeto hacia una asociación que le permita desentrañar los misterios que su inconsciente no cesa de inscribir. Es este sueño, que ineludiblemente apunta al estatuto del sujeto dividido, en tanto esclavo de su síntoma que evita la apertura del significante, para librarse del goce que la orfandad le brinda. No es lo mismo sentir el rechazo de la madre secretamente, a ser reconocido por los otros como el niño sin madre, el huérfano.

El sujeto se ve superado por el “dicho”, por la verbalización significativa que da cuenta de un “algo” que no se sabe para el sujeto, que no tenía pre-meditado enunciar. Lacan planteaba que el lenguaje pre-existe al sujeto, ante lo cual se verifica esta superación que el sujeto hace sobre sí mismo, en la medida que habla, surgen nuevos efectos de significación significativa.

Junto con el sueño, en el análisis irrumpe un recuerdo infantil, que verificará el precedente de la falta del ser, en la medida en que no es constituido por el otro, en el Estadio del Espejo, para luego repetirse en la infancia y en la adolescencia del niño. Instante que lo condena a la soledad, al desamparo materno, a la imposibilidad de recibir el amor del otro.

“Cuando tenía 3 o 4 años, yo estaba llorando, parece que tenía una pataleta, por lo menos eso supongo. Entonces, me echó de la casa. Yo pesqué mi mochila y me quedé fuera de la puerta. Antes que mi madre la cerrara, yo la miré pero ella no cedió, y me rechazó. Ahí me quedé, solito con la mochila en la espalda. Supe que si mi padre llegaba, él podía abrirme la puerta. Desde ese momento supe que era yo solito con mi mochila a-cuestas, con mis sentimientos”.

Desde la infancia se configura un recuerdo que hasta hace poco estaba velado, en las implicancias subjetivas que tiene para el niño, sentir que no tiene el amor de su madre. Ella lo rechaza. En consecuencia, se vuelve un huérfano, que siente que no es el amor de nadie. ¿Cómo serlo si no fue antes el objeto de deseo de la madre?

Esta incapacidad de recibir el amor del otro, se instala en una continua inhibición por hacer manifiestas sus demandas, por depender afectivamente de otro. Es una mejor alternativa ir con la mochila a-cuestas, evitando los afectos. Así, el automatismo del masoquismo tiene sentido, al estar condenado a no ser nunca para el Otro.

Continuando con el goce, aquel imaginario se construye como una petición de amor negada a priori, instalando la ambigüedad de los vínculos, porque si el niño que pide amor, recibe el rechazo de la madre. Entonces, está en condición de preguntar ¿qué es lo que desea? Acaso será que desea a un hombre agresivo, torturador? ¿Será que le toca ubicarse en ese lugar para colmarle el deseo? Pero la culpa de ser un Inquisidor, lo sitúa en el lugar masoquista del autocastigo, de la autopunición sintomática. Síntoma como obturación de la castración de no tener el falo que colme el deseo de la madre. Síntoma como condición para que el goce se presente como un automatismo del inconsciente.

La verdad del discurso del sujeto va más allá del enunciado consciente sobre sus actos, irrumpe como resultado de su propia división. Por la estructuración del lenguaje, el sujeto sólo medio-dice sobre su deseo.

Es decir, se trata de vencer la censura que desde el inconsciente aparece, usufructuando del deseo como falta para manipular la imagen inconsistente del Yo.

Dolto decía que todo en el ser humano es lenguaje, y que por tanto el cuerpo también lo era. En esa dirección es que el síntoma se instala en un cuerpo fragmentado por la falta de construcción en el estadio del espejo y más tardíamente por la instalación del dolor, en el lugar donde va la mochila de sus demandas de amor. El cuerpo sería la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante. Dicha estructuración sólo es posible a partir del momento en el que todas estas experiencias arcaicas se simbolizan, y se reeditan en la adolescencia, entonces el síntoma se hace presencia, como huella imborrable de la ausencia de deseo en el Otro.

Producto de su análisis, BG ha intentado desprenderse de su síntoma y lo ha conseguido. Le he dicho que es cuestión de hacer otras cosas con los dolores del pasado, con su orfandad. Menciona que cuando empezó a estudiar en la escuela de Arquitectura no sabía que iba a construir, que no era lo que le interesaba, al él sólo le importaban las ideas proyectadas. Al tiempo, se encontró con un profesor de los primeros años de facultad, quien le preguntó qué le parecía *“ser capaz de construir ideas”*. Se inquietó, porque no entendía lo que ello conllevaba, era una frase sin sentido para él, por fuera de su red de significaciones imaginarias. La dirección de la cura está puesta en esta cuestión. Tal vez, la madre no resarcirá con él su carencia de amor, pero se puede autorizar a demandar amor sin sentir vergüenza de desearlo, porque hoy puede hablar del dolor desarticulándolo de su espalda.

Me insiste en que su deseo es emprender la construcción de nuevos sueños, ya no le basta con proyectar. Ser el arquitecto de su propia vida le brinda la oportunidad de desprenderse de la esclavitud de su padecimiento, porque en la ausencia del amor de madre, puede donarse hacia su mujer, hacia su hijo. Hoy tiene su propia familia, de modo que el niño huérfano, se puede permitir dimitir de serlo y, de esta manera renunciar a la condición de potencial Inquisidor que lo ha torturado desde su infancia, dejando atrás aquel goce masoquista de evitar hacerle daño al otro, haciéndoselo a sí mismo.

LEONOR A TUS LEONES

GLORIA STAIG

g_staig_c@hotmail.com

Leonor llega a la consulta con una postura inhibida que la hacía lucir un tanto infantil; siendo muy alta, su cabeza se escondía entre sus hombros y había en ella una cierta dificultad para sostener la mirada, como si tuviese algo que esconder y que la avergonzaba que se notara o que se supiera. Manifiesta tener problemas para desenvolverse socialmente, temor a enfrentar cosas nuevas e inseguridad en general.

Anteriormente, había estado en psicoterapia, donde trató parte de estas temáticas, pues, no tenía amigas en el colegio. Se generaron ciertos cambios, puesto que la vida la obligó a tener que enfrentarse a ciertas instancias sociales al entrar a estudiar a la Universidad, ya que todos eran compañeros nuevos, provenientes de distintas realidades, y la necesidad hizo que se tuviera que hacer cargo de ese problema.

Es hija única, lo cual cree le ha jugado en contra y ha sido parte del origen de su problema, al tener una madre sobreprotectora, Verónica, y **Leonardo**, un padre, que al contrario de esta madre, es más bien distante, frío y mal genio, y por esos mismos motivos, prácticamente no tienen casi nada de comunicación, a lo cual se suma que él es sordomudo.

Leonor siente que la Universidad le ha ayudado bastante a poder desenvolverse en lo práctico, sin embargo, cuando se refiere a algo más íntimo no cree que tenga mayores logros, y donde ha sido más explícito, es en sus relaciones de pareja, siendo éstas muy superficiales, y valga la redundancia, quedando en la superficie de la intimidad del vínculo y del acercamiento sexual, teniendo una imposibilidad de lograr una **penetración** en el acto por miedo al dolor. Lo cual ha tenido como consecuencia una oscilación de sus sentimientos, frustración constante y dudas e inseguridad sobre la continuidad de sus relaciones al no cumplir con las expectativas de sus parejas.

Durante el tiempo que ha ido a sesiones, logró un cierto destete con su madre, lo que le permitió tener más capacidad de decisión y de soltura frente a su vida más adulta. Sin embargo, todo lo que se relacionara con sus parejas se mantenía igual, defendiéndose de ello nuevamente hasta el cuerpo, manifestándose en la rigidez corporal, exponiendo nuevamente que era un tema **impenetrable**, al igual cuando se trataba de hablar acerca de su padre.

En algún momento comenzó a sentir que no tenía mucho más que hacer en sus sesiones, porque no sentía cambios ni mejoras en su faceta como mujer. En ese período estaba soltera, aunque **siempre** buscando pareja, así que tampoco tenía como probarse en ese aspecto, y sentía que no tenía nada más que decir al respecto.

Estábamos en este período de latencia cuando se genera un hecho inesperado, llega a sesión, puntual como siempre, pero esta vez entra con un llanto desconsolado, pues su padre, **Leonardo**, sufrió un accidente automovilístico que lo tuvo al **borde** de la muerte. Lo ocurrido hace que **Leonor** tome conciencia de los sentimientos escondidos que tenía hacia su padre, dándose cuenta de que lo amaba profundamente, y que era un pilar fundamental en su vida. Ella no sabía que sentía todas esas cosas, por el tipo de relación que habían tenido, y tuvo que vivir una situación extrema, casi al **borde** de la pérdida, para que estos sentimientos se manifestaran fuertemente. Con todo lo ocurrido, **Leonor** decide hablar con su padre y decirle todo lo que sentía, abriendo un espacio a la comunicación directa, sin traductores, en este caso la madre, donde estos sentimientos eran y son recíprocos. Apareciendo un primer momento de intimidad en relación al vínculo.

Cuando ya las cosas se calman y todo vuelve a ser la misma rutina cotidiana de siempre, este espacio de afectos con su padre se vuelve a cerrar, y se concentra nuevamente en las dificultades de intimar, pero esta vez con la pareja.

Por primera vez tiene una pareja que tiene un perfil distinto a los anteriores, donde ella se puede sentir muy segura y con proyección, pero independiente de tener tantas cosas a favor, la intimidad sigue siendo la piedra de tope en este camino en el cual no logra avanzar. El temor al dolor aparece con todas sus fuerzas, apoderándose de su cuerpo nuevamente, rigidizándose y todo acompañado con una gran cuota de angustia. Al continuar esto, resuelve que tiene que hacerse un chequeo médico, pues cree que padece de vaginismo. Sin embargo, se demora mucho en asistir a hacerse los exámenes por el temor que le genera que le hagan una ecotomografía intravaginal, apareciendo el temor a la **penetración**. Como la presión que sentía en su relación de pareja la comenzó a sobrepasar, finalmente decide ir al médico. Vaginismo no tenía, pero sus exámenes de sangre nos daban cuenta de una falta de testosterona importante, el cual estaba bajo el límite de lo mínimo. De alguna manera sus resultados le reflejaron que el tema no pasa por lo femenino de su vagina, o por un exceso de madre, pero si por una falta de padre representado por lo masculino de la testosterona lo cual **dejaba mucho que desear**.

El concepto de **deseo** empieza a ser un tema al cual nunca había hecho mención, pues **Leonor** comenzó a dudar acerca de si su problema estaba pasando por una falta de **deseo** hacia su pareja, y que posiblemente se estaba obligando a cumplir por lo que éste esperaba de ella y de su relación.

Fue a partir de esta primera asociación que hace con el deseo y a esta pregunta que se pone en juego, que comienza a relacionarlo con sus vínculos paternos. Por un lado piensa que esta distancia con el padre, por su forma tan fría y mal humorado, que le genera un cierto temor y desconfianza, se vio potenciado por una madre sobreprotectora que de alguna manera la defendía de este “**león agresivo**”, como uno de los factores que influyen en el proceso de la angustia de castración que se relaciona con el poder mágico atribuido a los adultos “el adulto “malo” será el progenitor castrador, y el adulto “bueno” será el progenitor que hará todo lo posible por proteger al niño”, y por otro lado la madre era la persona con quien él más se comunicaba, quedando **Leonor** siempre por fuera, en la **superficie** de la relación con su padre. Ella piensa que eso ha interferido fuertemente en sus relaciones de pareja, al tener una imagen masculina de la cual ha temido, que no le ha generado confianza, de la cual la han protegido, y que no ha sabido cómo comunicarse. Y no sólo esa ha sido la única vez que la han “protegido” de los varones, sino que además cuando niña como tenía estos problemas de timidez que se le presentaban en el colegio, sus padres, especialmente su madre, deciden cambiarla a un colegio de niñas, pensando que se le podría hacer más fácil, pero los resultados fueron los mismos, ya que su problemática de desenvolvimiento social ya estaba instalado. Sin embargo, **Leonor** deja en claro que cuando niña se llevaba mejor con los hombres porque le era más fácil relacionarse. “De su presencia privadora, él es quien soporta la ley, y esto no ocurre veladamente, sino por intermedio de la madre que es quien lo presenta como aquel que la hace ley” Dor, J.; (1994)

Las pataletas cuando niña fueron el método que encontró para ser oída, o vista en este caso, por este padre sordo, logrando obtener siempre lo que quería, hasta ser muy grande, y su intolerancia a la frustración sigue siendo un tema difícil de soportar. Como un intento mal logrado de no quedar en la **superficie** de la relación, tratando de tener un cierto control y dominio. Pero a su vez esto puede ser visto como una forma de ser el falo, ya que con esto dominaba a su padre y a su madre, puesto que esta última siempre ha tenido una actitud sumisa frente al padre de **Leonor**, ya que ella también teme a su mal carácter y siempre ha tratado de presentarle los conflictos más bien resueltos para ahorrarse malos ratos.

Con todo esto se abre una puerta del inconsciente, y trae un sueño, en el cual hay un hombre mayor que quiere abusar sexualmente de ella pero es rescatada y protegida por su pareja actual, quien finalmente la deja y se va en una actitud más sexuada con la madre de él, generándole a Leonor una sensación de angustia y repulsión. Aparece en este sueño una primera etapa del Edipo que al parecer en ella no se jugó, pero visualiza que en otros sí, a lo cual asocia que es lo que podría estar dificultándole todo lo relacionado con el sexo opuesto, pues la angustia y la repulsión son sensaciones que continúa experimentando en la intimidad. Por otro lado, nuevamente aparece alguien que la rescata de esa etapa, pero es abandonada, como una forma de decir que hasta que no la viva difícilmente podrá avanzar para tener pareja.

Sus problemas de pareja se mantenían, por sus inseguridades, por sentirse presionada, tanto por él como por ella misma, y ya cansada de estar tanto tiempo sufriendo por esto, decide darle un corte a estos malestares en todo sentido, y manifiesta que quiere enfrentar sus temores en los distintos aspectos de su vida, lo cual consagra en las siguientes frases: “**Me quiero sentir mujer, no quiero ser más una niña**”, “**Me voy a tirar a los leones**”. En relación a la primera frase que hace relación a ser mujer, lo cual ella sólo siente que su feminidad la vive desde una postura infantil, donde ella se da cuenta que con su pareja repite su artimaña de las “pataletas”, pero esta vez sin tener buenos resultados, que lo podemos relacionar con las posibles consecuencias de los peligros que podrían existir en relación al proceso castración en su etapa preedípica y que podría impedir la instalación del Complejo de Edipo de modo normal y podrían ocurrir dos cosas. Por un lado el Complejo de Virilidad (inseguridad vaginal) que se da en los casos en los cuales la zona erógena vaginal no haya sido jamás investida de líbido, es decir, que la niña jamás acepte la inferioridad fálica, que no se sienta feliz de ser niña y que se lamenta por no ser un niño, lo cual es seguido por una devaluación del pene; y por otro lado, se puede dar la frigidez por un infantilismo afectivo una vez aceptada su feminidad. En este caso la primera opción parece ser la más cercana a **Leonor**, ya que en sus “pataletas” lo que pretende lograr es tener dominio, pero para dominar su propia inseguridad, y además como una forma de ser el falo no aceptando su castración. Y no olvidemos que ella mencionó que su cambio de colegio a uno de mujeres, le dificultó más las cosas porque le era más fácil relacionarse con sus compañeros varones, y por último siempre se ha referido al pene como un órgano nada atractivo y que le genera asco, por lo que no podría tener sexo oral. Si nos referimos a la insensibilidad vaginal se relaciona muy de cerca a no sentir mucha excitación, más bien nada, y lo asocia más con el dolor, cómo si le fueran a abrir la herida de la castración que al parecer le ha costado aceptar.

En cuanto a la otra frase, si nos remitimos a la literalidad de ésta, el concepto “tirar” por un lado lo podemos ver como una forma de entregarse a algo, es un arrojarse, lo cual tendría que ocurrir para avanzar en este camino, y “tirar”, en el lenguaje informal también puede ser entendido como una forma de tener relaciones sexuales. Si recordamos lo que se mencionaba anteriormente, en la primera etapa del Edipo, en **Leonor** se omitió una parte de ese proceso, apareciendo en ella las ganas de “tirarse” a los **leones**, o quizás, mejor dicho a **Leonardo**, haciéndose cargo de lo que tenía pendiente, aunque podríamos pensar que en relación al padre parte de esto se jugó cuando en ella afloran estos fuertes sentimientos afectivos después del accidente de éste.

Faltó ese amor platónico que debería haber vivido en principio del Edipo, donde ella ha aceptado su castración y tratando de conquistar a quien supuestamente tiene el falo, pero al contrario de eso, niega en parte su castración, y digo en parte, puesto que la imagen paterna es una imagen **intimidante** a la cual hay que tenerle respeto, pero el temor hace que lo evada, tomando ella un lugar fálico con sus “pataletas”, dándole continuidad a ser el objeto de mamá.

Lo que está faltando es lo que se refiere a los resultados en su etapa adulta de lo que fue el Complejo de Edipo, y en el sueño de **Leonor** su pareja le expresa que en el caso de él eso ya está jugado. Este sueño es como una invitación a hacer uso de este escenario donde está todo listo para la actuación. Aunque si

pensamos que ella es hija única, la única hija de papá, quien se encargó de alguna manera que eso quedara siempre de manifiesto cada vez que la llamaran por su nombre, sabiendo que es algo casi impronunciable para él, pero que será dicho por otros y será escuchado por todos quienes la rodeen, como un modo de estrategia para que sepan a qué manada de **leones** pertenece, quedando presa, pero no sólo de este **león** rey, sino también de lo que tienen pendiente.

Leonardo también tenía dificultades para manifestar sus sentimientos y afectos bajo esa coraza dura, siendo el típico perfil de un sordomudo, que tienden a hacerse a un lado, siempre observadores y poco proactivos en relación a los demás, marginándose en forma constante. De algún modo en el sueño de **Leonor**, es su pareja quien le expresa a donde pertenece y que no debe temer, pues le muestra que nada malo ocurre al mostrarse él con su madre, dándole las señales para que posteriormente ellos puedan estar juntos. “Si te tiras al **león**, te podrás tirar a mí”.

Es a partir de esto que en sesiones nos tratamos de dirigir hacia los deseos que estaban debajo de todos esos temores, **Leonor** se sentía como si estuviera inmersa en una selva tupida y no quedó más opción que hacer camino, y ya teníamos pistas, que nos fueron sopladas por el inconsciente, el cual buscó el mejor momento para hablar, ya que este sueño ha sido el único que ha traído a sesión.

Leonor ha logrado mucho en este camino, aunque lo real y concreto de la relación sexual aún no se ha consumado, está trabajando por ello, haciendo mejoras subjetivas y cualitativas en su relación de pareja. Está siendo más autónoma y decidida, lo que le ha permitido sentirse más segura.

Podríamos decir que este caso clínico ha sido como un viaje a Ciudad Esmeralda, en cuyo camino amarillo se encontraba una **Leonor** que le faltaba valor para poder ser quien realmente es. Nos enteramos que se tenía que dirigir donde el Mago de Oz, pues sólo él podría ayudarla. Después de pasar muchos obstáculos en el camino, logra llegar donde él se encuentra, se acerca con mucho temor y solicita que le dé el valor que le falta. Se da cuenta de que este Mago tan poderoso no es más que un hombre cualquiera, a quien sólo se le ha atribuido un exceso de poder, y no hay que temerle, lo cual verifica cuando se acercan, y él le hace ver que ella ha sido una Leonor muy valiente que ha logrado sobrepasar muchas pruebas y que esa valentía es parte de ella, pero sólo debe creer más en ella y debe escuchar más de cerca sus deseos, por lo que se hizo merecedora de su diploma de valentía para que pueda continuar su camino.

ANALISIS FREUDIENNE MADRID

QUANDO CAPUT DOLET... CAETERA MEMBRA DOLENT

MARIA-CRUZ ESTADA

mcestada@gmail.com

Cuando duele la cabeza... duelen todos los miembros, dice pomposamente en latín Don Quijote significando que amo y criado son solidarios en los males y así, lo que sufre uno, lo sufre también el otro. Sancho Panza responde con sorna que en efecto es así, porque cuando a él le mantearon en tanto que miembro, su cabeza, Don Quijote, se escondía tras los matorrales. Este trabajo pretende hablar de cabezas que se esconden y miembros que quedan desamparados, y también de dolores de cabeza, de los que da el alcohol y de los que da la vida.

Ya desde sus estudios sobre la histeria, Freud nos había enseñado a leer en el cuerpo y a descifrar sus señales, como quien sabe desvelar el sentido de la disposición de los posos del café o el vuelo de algunas aves, aunque su técnica no sirviera para dar un sentido universal a dichas señales, un sentido unívoco para cada señal del cuerpo. Lacan apuntará a que es necesario contar para ello con el sujeto que va produciéndose entre significantes en ese intento de interpretar todo lo que aparece como agujero en el sentido. Por ello, en la manera en que cada uno va hablando de lo que le causa sufrimiento, él nos invita a detectar el equívoco signifi- cante que nos conducirá a captar el modo particular en que cada uno goza, modo que está en el origen de la formación del síntoma. Así nos dirá: *“Es para impedir que caiga en barbecho el campo del que son herederos, y para esto hacerles entender que si el síntoma es una metáfora, no es una metáfora decirlo, del mismo modo que decir que el deseo del hombre es una metonimia. Porque el síntoma es una metáfora, queramos o no decírnoslo, como el deseo es una metonimia, incluso si el hombre se pitorrea de él”*¹.

Sin embargo algunas de las señales que la mente o el cuerpo emiten no son fácilmente interpretables según el modo de la metáfora, sin dejar por ello de ser síntomas que instan a la persona que las padece a

1 J. Lacan: “Instancia de la letra en el inconsciente”, Escritos página 212

interrogar un saber. Claudia, por ejemplo, se despierta en medio de la noche y teme que le entren ganas de matar a su hija de doce años y a su hermana Violeta que vive con ellas dos.

El DSM llama a este síntoma fobia de impulsión (noten que cuanto menos se escuchan los efectos del sujeto, más largo es el nombre de los síntomas), y este nombre me parece un fracaso, ya que pone el acento en el miedo y en una acción que nunca ocurre, pero nos aleja del deseo reprimido que suponemos se encuentra en su origen. Por eso a Claudia sólo la habían tratado hasta ahora con medicación y con una psicoterapia de buena voluntad (“piense en positivo, usted ama a su hija y no le hará nada, etc.”) que no le habían servido de mucho. Y por supuesto le diagnosticaron un TOC. Arrastraba este síntoma desde un día, hacía ya veinte años, en que como tantas veces tuvo que responsabilizarse de una persona sin tener ganas.

Tampoco podía Claudia viajar en metro. La angustia venía sobre todo en el momento en que el metro entraba en el andén con gran estruendo *“Buuuum”*, porque en ese momento pensaba *“y si me tiro justo cuando entra el metro...”*. Entrar, matar y tirarse se irían perfilando poco a poco como los significantes que estaban en la base de sus impulsiones.

Claro, que Claudia también tiene que alegrarse un poco la vida: *“Me gusta beber, me gusta el puntito que me da. Bebo para divertirme, para pasar un buen rato de risas. Después, cuando cojo el coche para volver a casa voy muy despacito por la autovía”*. Ante su denegación le digo: no es un asunto de risa, sino de muerte. Esto que yo le dije es cierto, pero eso no es una razón para decirlo, sobre todo porque ya me había sorprendido alguna vez a mí misma preocupándome por su salud; muy sutilmente, desde luego, pero es que por muy sutiles que seamos en las manifestaciones de nuestra transferencia (contratransferencia lo llaman cuando viene del analista), el inconsciente de los analizantes les hace percibir a la perfección las señales de lo que inquieta a sus analistas, es decir, lo que mueve el deseo de éstos. Supongo que percibir algo de mi deseo, fue la razón de que Claudia empezara a venir cada vez más alegre a las sesiones, ya que por fin tenía quien la cuidara y se preocupara por ella. ¿Reacción terapéutica negativa? Más adelante volveré sobre esto.

Si analizamos a la luz de la teoría freudiana las ideas que se le imponen a Claudia, tenemos que pensar en impulsos sádicos que ejercen una presión constante para que aparezca el deseo rechazado por las fuerzas de la represión. Podemos pensar también en la orden de un Superyo terrible, puesto que la amenaza del Superyo materno primitivo, de abandono al niño que no cumpla los deseos del otro materno, había sido en este caso una amenaza cumplida, es decir, un abandono real ya que cuando Claudia era niña, ante el desorden y el peligro que suponía seguir viviendo con su madre, el padre de Claudia interna a los hijos en un colegio religioso.

Pero seguimos sin saber por qué querría Claudia matar a su hija y a su hermana con las que se llevaba bien.

Con el padre de su hija —que cumple bien con su función de padre— tiene también una buena relación

a distancia aunque a veces le pide dinero, o no paga todos los gastos de la hija y Claudia se olvida de anotar lo que él le debe y reclamárselo. Poco antes de empezar su análisis, este hombre agradecido y algo manipulador le dice: “Claudia, eres la madre de todos nosotros”, lo que a ella no le gustó nada y le recrudeció los síntomas. (¿La madre de todos?, le pregunté). Esto le hace pensar en su madre quien en un momento de crisis la acusó de haberle robado a una hija, a Violeta, hija de un padre que se escondió tras los matorrales como Don Quijote y ni él mismo se volvió a ver nunca más. La madre, descuidada y trastornada, no podía ocuparse de ella, así que Claudia asume la custodia legal de la niña. La operación deja un resto en forma de lapsus constante: “*cuando adopté a Violeta...*” en lugar de “*cuando acogí a Violeta...*”. Adoptar es convertir a alguien legalmente en hijo, pero en este caso se trataba de una hermana. Sería como borrar no una cabeza, sino toda una generación. Así que ella ha sostenido siempre a Violeta económica y psíquicamente. El lapsus y algún que otro equívoco nos indicarán que no lo hizo a fondo perdido, sino convirtiéndose a cambio, inconscientemente, en madre de su hermana.

El lapsus constante entre adopción y acogida, nos recuerda el papel que da Freud a la fantasía en la formación de los síntomas². Ante la frustración cotidiana regresa la libido a posiciones antiguas buscando satisfacción según el principio del placer. Pero si la encuentra es porque nunca terminó de abandonar los objetos que en su progreso fue dejando atrás. Tendríamos que cambiar la palabra satisfacción por goce, porque hablamos de la satisfacción para la otra escena, la regresión quizá la llamáramos ahora actualización y, por otro lado, el Freud de 1915 aún no había conceptualizado algo más allá del principio del placer. Parece que todo en la vida iba tomando el camino de realizar las fantasías edípicas de Claudia: ocupar imaginariamente el lugar de mamá, imaginario que fue confirmado por su madre al acusarla.

48

“*Cuando creo que puedo matar a mi hija y a Violeta, es como si tuviera dentro a una bestia. Me pregunto si la causa de esto será la herencia genética de mi madre*”. ¿Una bestia?, le pregunté. Recordó algo de sus cinco años: un día la abuela materna sentenció: “*Vuestra madre tiene un pacto con el diablo*”, es decir, con la bestia. Sus hermanos mayores quizás eran ya capaces de metaforizar, pero Claudia no, así que cada noche se tapaba entera con la sábana para evitar que el diablo entrara en ella. ¿Entrara?, le pregunto. “*Su pregunta me hace recordar otra cosa. Cuando los domingos veníamos del internado a casa de mi madre, ella de pronto entraba en casa con un hombre y se iban al dormitorio. Yo temía ese momento en que se oía la puerta y ¡Buuuum!, entraba mi madre con el hombre (Le repito ¡Bummmm!, entraba) Sí, como cuando entra el metro en el andén. Imagínese que para una niña educada por monjas como era yo, sobre todo por Sor Consuelo que me quería mucho, mi madre estaba en pecado mortal y eso me hacía sufrir*”.

“*Cuando yo tenía 14 años, las chicas que trabajaban en la casa me dijeron que un cliente de mi madre me daría X dinero a cambio de que me pusiera en bikini delante de él. Me dijeron que sólo tenía que hacer eso, y el dinero era mucho, así que lo hice. Después tuve mucha culpa*”. Y es que sólo la educación religiosa que le dio Sor Consuelo le impidió dejar que el hombre “se la tirara”, y pido perdón por esta expresión vulgar que sin embargo nos puede permitir escuchar el otro significante que tiene que ver con la entrada del metro: tirarse.

La palabra de la abuela, como la propuesta del cliente que coloca a Claudia a la altura sexual de su madre, tienen el efecto de borrar la diferencia entre generaciones, pero también permite un soporte, no sólo para

2 S. Freud: Lección XXIII: Vías de formación de síntomas, en O.C., T VI, Biblioteca Nueva, Madrid 1974, pág. 2355.

tener una representación edípica en el diablo, sino también para dar una representación a los impulsos de Claudia, ya que vienen de “la bestia” que tiene dentro, otro nombre del diablo. Esto, aparte de ser una versión del Edipo, es también una manera de ligar la pulsión de muerte. Una niña que ha sido muy desatendida, normalmente lo ha sido en el alimento, en la limpieza, pero también en otra necesidad básica para la construcción psíquica como es el pudor.

En cualquier caso, sea con papá y mamá, o sea con el diablo y Sor Consuelo, el Edipo permite ligar los registros mal anudados. Por suerte para Claudia, Sor Consuelo hizo un gran trabajo en su educación, por lo que a pesar de sus síntomas es ahora una persona alegre, con un buen trabajo, que gestiona muy bien su vida... el problema es que gestiona también la de todos los demás. Además de su familia y del padre de su hija, tiene ahora un novio vividor que estaría encantado de venir a vivir a su casa. Pero ella lo rechaza porque no le gusta la idea de verle entrando en su casa “*¡Buuum!*”, todos los días. Ella es la cabeza sintomática de una gran familia y el no esconderse como Don Quijote, o como sus padres, en un intento de ser mejor que ellos, le trae muchos problemas. *Quando caput dolet...*

Un día vino a sesión muy contenta. Al pasar a tumbarse en el diván dejó un olor inconfundible. Había comido en un restaurante cercano a mi consulta ella sola con su libro, ¡qué placer! Entonces se bebió cinco cervezas, pero como el sol invernal entraba por la vidriera del restaurante se puso más contenta aun, y se tomó de postre un *gin tonic*. Al poco de comenzar la sesión vi que no se podía trabajar porque estaba en una irrisión constante, por lo que interrumpí la sesión. Se fue sin decir nada. Al terminar la sesión siguiente —a la que vino sobria— preguntó cuál era la razón de que yo hubiera interrumpido la anterior sesión tan pronto. Le dije que me había limitado a levantar acta del hecho de que ella había decidido no analizar y que entonces no teníamos nada que hacer ahí. No dijo nada y cuando se fue temí que la interrupción de la sesión fuera tomada por un abandono y que yo me hubiera vuelto a dejar llevar por la contratransferencia (la primera vez por cuidarla, la segunda por abandonarla). Pero fue lo contrario. Finalmente Claudia escuchó ese levantar acta como lo que no hacía cuando los demás se aprovechaban de ella: cuando su compañero de trabajo maniobró para quitarla a ella de jefa y ponerse él... pero ella le cuida al perro cuando viaja; cuando algunos hermanos no se hacen cargo de la madre ni ayudaron con Violeta, pero los sigue invitando a comer a su casa. También invita a comer a otra hermana que se ha quedado con todo el dinero de la madre. Su novio la engaña con una amiga que ella le presentó, pero ella no hace nada salvo enfadarse y angustiarse, es decir, que a ella se le pueden hacer estas cosas. Y dice que le llamó la atención que yo pude levantar acta sin enfadarme con ella. Me interesó mucho esto porque me di cuenta que un acto analítico sólo se puede producir en exclusión del goce del analista.

Claudia empieza entonces a levantar acta y no permitir que se abuse de ella. Hace tiempo que no tiene impulsos, pero sabe que si cede demasiado a lo que quieren su hija o su hermana —“esas dos mimadas”, dice, que no saben lo que es estar sola con todo el peso del mundo sobre los hombros— esa noche va a estar incómoda, como si la idea de matarlas fuera a aparecer de nuevo.

Últimamente ya no manifiesta esa irrisión que le era propia antes y que he visto en otras mujeres que abusan del alcohol: un pasar *surfeando* sobre la espuma de los problemas para no tener que comprometerse con un acto. Ahora usa otro tipo de humor. Por ejemplo, un día dice que había cedido demasiado y que por la noche había temido que volvieran los impulsos, comenta: “No he matado a ninguna, pero ha sido por pereza”. El humor en ésta y otras ocasiones me parece que representa un cambio en la manera de

49

relacionarse con su síntoma, y me pregunto si podría pensarse como un comienzo de mutación del síntoma en Sinthome.

Ya no hay duda de la tesis lacaniana acerca de la coalescencia entre realidad sexual y lenguaje, siendo la realidad sexual la irrupción de un goce extraño que en el caso de Claudia ¡*Buuuum!*!, entra. Lo que para mí sigue siendo enigmático es el tema del alcohol. Hace unos meses salió un libro de Gérard Haddad titulado “Les femmes et l’alcool”³. Plantea algunos casos de mujeres alcohólicas en los que lo común es la profanación del cuerpo de la mujer como un ataque al símbolo, siendo éste el representante máximo de la limitación del goce del Otro. Dice así: “Pero hay sin duda un límite que no hay que franquear, un límite que rodea una zona sagrada que hay que llamar por su nombre: la función femenina en su significación *simbólica* esencial”⁴. Se refiere al cuerpo de la mujer como lugar susceptible de maternidad. Haddad se expresa quizá de un modo dramático, pero no deja de ser una manera de luchar contra la banalización actual y, en cualquier caso, a mí me hizo pensar en esa escena de la niña de 14 años mostrándose en bikini ante el cliente de su madre. Porque una cosa es que una niña tenga la fantasía de reemplazar a su madre, y otra que haya una puesta en escena sexual en la que la niña sea solicitada por un adulto para reemplazar a su madre. Cito de nuevo a Haddad: “Toda mujer es la vestal y la guardiana del pacto por el que la especie se reproduce”⁵. Sin embargo, los adultos cómplices y la madre que permitió que esto ocurriera, rebajaron a Claudia a ser un puro objeto de goce del Otro. Es un punto muy importante, por el que decidí pasar como de puntillas para evitar una cristalización de esa posición.

Por otro lado, casi todas las mujeres que he conocido que beben en exceso, comparten el ejercicio obligado de una responsabilidad que, sea porque es mucha, o porque sus herramientas para sostenerla son escasas, excede su capacidad para responder de la posición simbólica que han asumido. Me preguntaba si elegir la inconsciencia que da el alcohol sería como una vuelta a la irresponsabilidad de la niña antes de haber asumido esa posición simbólica para la que sienten que no tienen herramientas suficientes. Lo diré de otro modo. Pienso que por un lado esa inconsciencia les permite eludir la enunciación, la división subjetiva, la castración, pero que por otro también las libera de tener que sostener una operación para la que no se sienten capaces. Pareciera que gracias al borramiento de la cabeza que da el alcohol, pudieran interrumpir primero el darse cuenta de lo que les han hecho, y después el pasaje entre el reconocer y asumir lo que les han hecho y reaccionar adecuadamente, es decir, levantar acta para que no vuelva a ocurrir.

ALGUNAS PREGUNTAS - Hacer reventar lo real del síntoma como nos dice Lacan, ¿no es acaso aceptar la imposibilidad real de satisfacer el goce, en lugar de seguir teniendo que reprimirlo? En el caso de Claudia sería el goce de poder con todo, de darlo todo, ideal del amor materno. Es lo mismo que anudar lo real como imposible sobre lo simbólico del Ideal, acallando las demandas imaginarias. Claudia pudo salir de un real obsceno en su infancia y adolescencia, pero al precio de oponerle e intentar sostener el amor total del ideal materno. Ideal que habrá de encontrar de nuevo el límite real, en el sentido de que hay un significante que falta en el Otro, y que falta para siempre jamás (de ahí la genial “madre lo bastante buena” que propone Winnicott).

3 Gérard Haddad: Les femmes et l’alcool. Quatre récits d’un psychanalyste. Grasset, Paris 2009.

4 Idem, pág. 41.

5 Idem, pág. 98.

Me pregunto si este buen anudamiento que empieza a manifestarse ahora, sería el responsable de que pueda brillar en medio de esa maraña el objeto causa del deseo que le permite a Claudia mutar la idea obsesiva en chiste. Un nuevo humor que nada tiene que ver con lo irrisorio.

Por otro lado, me parece que podemos decir que en el caso de Claudia el *werden* de *Wo es war, soll Ich werden* ese “llegar a ser” que como dice Lacan es algo del orden de la indigencia⁶ —lo contrario de la abundancia que todo lo llena— tendría que ver con esta nueva posición de levantar acta habiendo encontrado un límite real a lo simbólico, de colocar lo que Freud llamaba la palabra plena donde corresponda, para dejar que cada uno se haga cargo de sí mismo. Y por otro lado ese *werden*, llegar a ser que parte de la indigencia, me parece simultáneo de un *werden* del deseo de analista que, sin duda, parte también de una indigencia que no conlleva demanda y que permite al analista no esconder la cabeza tras los matorrales con su contratransferencia.

6 J. Lacan: Conferencia de Ginebra sobre el síntoma.

ANALYSE FREUDIENNE VALPARAÍSO

En la historia del psicoanálisis lacaniano, en la región de Valparaíso, es bajo el significante del “pacífico” que un nuevo espacio de formación y de práctica psicoanalítica se creó a partir del año 2000. Su producción dejó sus primeras huellas con los textos de colegas de Chile, Argentina, Brasil, Francia. Pero nuestra inclusión en la red de las reuniones lacanoamericanas dio lugar a una “tuché”, a saber, el encuentro con Robert Lévy. Desde entonces se ha producido una transferencia de trabajo en el seno de la asociación analítica Analyse freudienne que logra tener en Chile dos grupos de trabajo, uno en Valparaíso y el otro en Santiago. Nuestro grupo porteño se ha inscrito desde entonces en la misión y con los dispositivos de la asociación Analyse freudienne para asegurar las condiciones necesarias para la transmisión de la experiencia analítica y la formación de los psicoanalistas.

Actualmente en Valparaíso los dispositivos sobre la práctica son un seminario anual y dos grupos de cartel. Nuestra participación en jornadas internacionales, en congresos, reuniones de Convergencia y del lacanoamericano dibuja nuestra orientación decididamente centrada sobre la clínica y sus cuestionamientos. .

Con este escrito bajo la conducción de Alex Droppelmann, un nuevo texto hace su aporte a la tarea analítica en pleno desarrollo.

Eric Moreau

AN(a)LYSE FREUDIENNE
SANTIAGO  CHILE

COLABORADORES

